



Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La interacción social y el proceso de socialización secundaria de los infantes de educación primaria en la covidianidad mexicana, a partir de la pandemia por Covid 19

Ensayo

Para obtener el título de:

Licenciado en sociología

Presenta:

Rene Gonzalez Guerrero

Asesor: Dr. Iturralde Chaparro Enrique

Ciudad de México 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. RESEÑA HISTÓRICA ERVING GOFFMAN	9
1.1 El pensamiento de Goffman en la vida cotidiana	10
2. VIDA COTIDIANA Y COVIDIANIDAD	14
3. LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE EN LA INTERACCIÓN SOCIAL	17
3.1 El lenguaje y la comunicación	19
4. LA INTERACCIÓN SOCIAL Y LA SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA.....	23
4.1 Interacción social y socialización	23
4.2 Interacción social en el desarrollo de los infantes	28
4.3 Educación primaria e interacción social	31
4.4 Socialización secundaria en la educación primaria	33
5. INTERACCIÓN SOCIAL Y SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA EN LA COVIDIANIDAD	41
5.1 Comunicación mediática en pandemia: interacción digital	41
5.2 Educación en línea	49
5.3 Brecha digital	52
5.4 La socialización secundaria en nivel primaria	55
CONCLUSIONES.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	67

INTRODUCCIÓN

La labor sociológica lleva consigo un compromiso directo con el estudio de los cambios estructurales de la sociedad, fenómenos que modifican la vida humana o de manera indirecta, transforman algún aspecto de esta.

Por tal razón, estudiar un suceso como el que se vive hoy en día a causa de la pandemia generada por coronavirus SARS-CoV-2 es de importancia. Siendo un hecho que ha afectado a nivel mundial, dejando a su paso millones de decesos, en donde tan solo para la Ciudad de México se registraban 261 mil 96 defunciones para el 2 de agosto del 2021 (Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre el covid-19 en México, 2 de septiembre de 2021).

Las medidas para evitar la propagación del virus covid-19, que obligaron a las personas al distanciamiento físico, a partir del 23 de marzo del 2020 (El Universal, 21 de marzo de 2020), llevaron a paralizar muchos de los sectores económicos, en específico aquellos considerados como no esenciales, es decir, los que no influyen de manera directa en el funcionamiento del país (El economista, 31 de marzo del 2020). Dentro de estas actividades se encontraron las educativas, las cuales, cambiaron los salones por clases televisivas, aulas virtuales y plataformas digitales. La comunicación en línea ha sopesado en cierta forma el distanciamiento de los alumnos, evitando poner una pausa dentro de su formación, pero también revelan en sí mismos una transición dentro de las relaciones sociales.

El efecto que este fenómeno ha traído dentro la vida cotidiana, sus elementos estructurales, la forma de interactuar y socializar, ha acelerado el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, y de las redes sociales. La aplicación de plataformas digitales con acceso a internet como un canal alternativo de comunicación; según datos de NOTIPRESS (17 de febrero de 2021), en el 2021 se registró un incremento significativo de usuarios dentro de las redes sociales, el cual aumentó un 12.4% de usuarios con respecto al 2020.

Dentro de este contexto, la transición que se vive tras la covidianidad, entendida como: la adecuación de las actividades sociales en relación con las medidas para contrarrestar los efectos de la pandemia (Real Academia Española, 2020), es un cambio que se ve reflejado ahora en la presentación de las personas en los espacios digitales. Esta adecuación representa la modificación de la fachada social cara a cara y su reconfiguración en la interacción virtual. León (2021) y Matle (2020) describen este fenómeno como una situación que ha trastocado la vida social de todas las personas, sus actividades y la manera de desarrollarse como individuos.

El cambio ha implicado dar paso a un uso mayor de la interacción de tipo mediada, con ello la creación de nuevos escenarios sociales de manera digital, plataformas como Facebook, WhatsApp, Zoom, Meet, y otras, que contemplan un espacio alternativo de interacción, pero a su vez, un modelo nuevo de privatización de tipo neoliberal (De León, 2019). Por otro lado, se puede observar una movilización de la personalidad de los usuarios, ahora presentadas en los espacios digitales, así como el desarrollo de nuevas fachadas y escenarios sociales (León, 2021).

Ante tales cambios, es relevante analizar las adecuaciones dentro del sector educativo, como uno de los sectores sociales más impactados por la pandemia. Para conocer la manera en que la preparación de estudiantes se lleva a cabo a través de los escenarios digitales.

El presente texto enfatiza aquella transición educativa de lo presencial a la efectuada en línea, centrándose en la formación de los infantes de la rama educativa a nivel primaria. Tomando como punto central la función que la escuela tiene dentro del proceso de socialización secundaria. Respecto a este tema, Berger y Luckmann (2001) describen, “la socialización secundaria requiere la adquisición de reconocimiento de vocabularios específicos de roles, lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional” (p.

175), dentro del cual, al nivel de educación primaria le corresponden los primeros acercamientos de los niños al mundo social.

Si consideramos que los cambios dentro de la interacción en la pandemia han representado una medida de emergencia para reactivar las actividades sociales cotidianas, también es notable identificar una forma distinta de transmitir las ideas y los pensamientos. Un cambio que se muestra como un componente que formará parte del desarrollo de las mismas sociedades futuras. En donde la interacción mediática funge como un proceso social que, aunque digital, se desarrolla en paralelo a la vida presencial. El análisis pretende describir la manera en cómo la interacción y la socialización secundaria están desarrollándose a la distancia. Así mismo, la manera en que se ven condicionadas a la capacidad de las plataformas o recursos digitales. A su vez, identificar el alcance que han tenido los instrumentos digitales que sostienen el distanciamiento.

Otro de los parámetros del análisis pretende retomar parte de las desigualdades en nuestro país, mismas que han sido y son un impedimento para una formación equitativa y que se manifiestan en fenómenos como la brecha digital, colocando a muchos en el abandono de los estudios por la falta de recursos para poder adaptarse a la modalidad en línea. De tal forma es que “Los alumnos que pertenecen a poblaciones marginadas y pobres serán los más afectados, la mayoría no tiene oportunidad para ingresar a la plataforma virtual Aprende en casa desde un computador o dispositivo móvil” (Cázales et al., 2020). Asimismo, su proceso de socialización secundaria está condicionado a la capacidad económica con la que se cuenta.

Asumiendo el hecho de que la vida mediada por las tecnologías de la información y la comunicación (las TIC) hoy en día es indispensable en el desarrollo de las actividades productivas (trabajos o servicios públicos y privados en línea), también es visible su uso dentro de la rama escolar, es así que las entidades educativas emplean el uso de programas televisivos, radiofónicos u otros, como parte del programa educativo Aprende en casa, en un intento de las

autoridades educativas y gubernamentales de dar seguimiento al proceso de aprendizaje, “El objetivo es que los alumnos puedan dar seguimiento a su educación, durante la época de la emergencia sanitaria por Covid-19” (El heraldo de México, 26 de octubre de 2020). Lo relevante es conocer si sus alcances son los esperados, ya que como describe Navarrete et. al. (2020), las instancias educativas, los planes y programas, así como el profesorado, los alumnos y sus padres no cuentan con el perfil requerido para una buena ejecución. Haciendo la siguiente aseveración “En lo concerniente a la educación básica, el docente promedio no posee formación en educación a distancia” (p. 157); de la misma forma afirma que los niños y sus padres (que en su mayoría no rebasa la secundaria), están mínimamente preparados para la educación a distancia.

Aunque el cambio estructural que se vive representa el esfuerzo de continuar con la formación de los estudiantes en la cuestión académica, es de importancia favorecer también su desarrollo social. La educación básica no solo comprende una preparación académica, sino que además funge la labor de formar a los nuevos componentes de la sociedad. Esta etapa educativa capacita a los infantes para su inserción dentro de la sociedad, apoyándolos en su formación en tanto a la manera de cómo comportarse dentro de ella. O bien, para reconocer el lugar que ocupan dentro del circuito de roles sociales (Muñoz, 2009).

Por tal razón es necesario conocer el efecto transformador que ha traído el aislamiento para los estudiantes de nivel primaria. En este sentido, se busca dar respuesta a las siguientes interrogantes, ¿Cuáles han sido los principales cambios que ha provocado la pandemia de Covid 19 con relación a la interacción social en los infantes de nivel primaria durante la covidianidad en México? Y ¿De qué manera estos cambios dentro de la interacción social afectan el proceso de socialización secundaria en los infantes de educación primaria? A partir de las preguntas anteriores, el objetivo del presente ensayo es describir los cambios que se observan dentro de la educación primaria a partir de la contingencia, y la manera en que la comunicación mediada y el confinamiento podrían desarticular las habilidades de socialización en los niños.

Para dar cuenta de lo antes expuesto, el ensayo estará dividido en cinco apartados. En la primera parte se presenta una reseña histórica del sociólogo Erving Goffman, para conocer un poco acerca de la trayectoria del autor y abordar los conceptos de la obra seleccionada. Concepciones como dramatización, fachada social, actuación, entre otros; los cuales facilitaran el análisis y comprensión del objeto del presente estudio.

Tomando en cuenta que el análisis de las interacciones sociales de Goffman se centra en el estudio de la vida cotidiana, en el segundo apartado se expone el concepto sobre la misma y lo que se ha llamado, a partir de la pandemia de Covid 19, covidianidad. Lo anterior con la intención de identificar la transición en la interacción y en los componentes que la facilitan (comunicación y lenguaje).

En el tercer apartado se describen las herramientas que la sociedad usa en conjunto con la interacción social, en este caso la comunicación y el lenguaje. Con la intención de identificar su relevancia en el proceso interactivo, en donde los cambios vividos por la pandemia también han trastocado la manera de realizarlos. Dadas estas condiciones se toma como referencia la educación a distancia que los niños a nivel primaria han emprendido y la forma en que sus relaciones sociales han cambiado. Sobre todo, porque este tipo de modalidad conlleva una interacción social y un lenguaje comunicativo que en ocasiones dificulta el entendimiento entre los actantes, lo que puede representar un canal comunicativo de alta complejidad para su entendimiento (Ramos, 2010).

La cuarta parte del trabajo representa el contenido de la interacción y la socialización secundaria. En este apartado se desarrolla la concepción de cada uno de los términos; la importancia que estos tienen dentro de la educación primaria; y lo indispensables que son para la formación de los nuevos actores sociales. Pretendiendo con ello, dar a conocer su relevancia en la ejecución de las fachadas y en el desarrollo de roles sociales.

En el apartado final se hace una revisión de la literatura sobre el impacto de la contingencia en los alumnos de nivel primaria, en lo referente a la interacción y

socialización secundaria. De tal manera, se busca exponer la transición vivida entre la interacción cara a cara y la interacción mediada a través de las plataformas digitales.

Es así como en el trabajo se retoman los postulados del interaccionismo simbólico, principalmente los establecidos por Erving Goffman (1959) con “La presentación de la persona en la vida cotidiana” los cuales desarrolla bajo la interpretación de la teoría de la interacción simbólica, con la cual se pretenden establecer las principales características de la interacción social. Asimismo, analizar los procesos de socialización secundaria de los alumnos de educación primaria durante tiempos de confinamiento. Haciendo uso del pensamiento de Goffman para comprender a través de su teoría, los distintos significados que pueden darse en la interacción a distancia, al compararla con las características que se presentan en la interacción cara a cara.

Por último, se pretende dar una aproximación de los posibles escenarios en los que la educación a nivel primaria podría desarrollar los procesos interactivos y socializadores. Aunque el estudio de los pensadores del interaccionismo simbólico se centra en un campo de acción distinto a la digital, el uso de sus ideas puede ser retomado dentro de la interacción digital. En este caso, un escenario donde los actuantes (en términos de Goffman), siguen reflejando el desarrollo de múltiples fachadas sociales como imagen autorreferencial y parte de un proceso que Goffman señalaba como dramaturgico, en el que se presentan en diferentes escenarios para diferentes públicos. Siguiendo la premisa que dentro de la covidianidad también se reconfiguran las rutinas sociales, pero ahora adaptadas a la distancia.

1. RESEÑA HISTÓRICA ERVING GOFFMAN

Erving Goffman fue uno de los sociólogos más significativos del siglo XX, considerado como padre de la microsociología, ya que su manera de analizar los escenarios sociales se centró en estudios de grupos reducidos. El afamado sociólogo nació el 11 de junio de 1922 en Mannville, en la provincia de Alberta en Canadá, hijo de padres ucranianos judíos.

A los 14 años asistió a la Saint John's Technical High School en Winnipeg, para 1939 formó parte de la Universidad de Manitoba, en donde realizó estudios de química. Posteriormente siguió su formación en la universidad de Toronto donde alcanzó para el 12 de junio de 1945 el grado de sociólogo. Durante su estancia profundizó su interés en la obra de personajes como Emile Durkheim y Gregory Bateson, dando su primer acercamiento en el pensamiento funcionalista durkheimiano, lo que lo llevó a forjar la base de su teoría a la hora de interpretar las formas de interacción social (Mendoza y Zaragoza, 2011), sobre todo al asumir la idea de que “todo está determinado socialmente” (Goffman, 1991, p. 21).

En septiembre de ese mismo año se matriculó en la escuela de Chicago, donde desarrolla métodos de observador participante y conoce personalidades como Daniel Bell y C. Wright Mills. Así mismo incitado por L. Warner profundizó su interés en el interaccionismo simbólico, iniciado por George H. Mead. Durante esta etapa de su vida profundizó su interés por analizar las estructuras sociales a niveles locales dentro de la vida cotidiana (Rizo, 2006)

Para 1949 obtiene el grado de Master of Arts, a través de su tesis titulada “características de la reacción a la experiencia figurada”. Y para 1953 en las islas Shetland, logra el título doctoral por medio de la investigación titulada “Conducta comunicativa en una comunidad isleña”. En 1957 con apoyo de Herbert Blumer, se coloca como profesor-ayudante en la Universidad de California en Berkeley y para 1960 recibe el puesto titular como profesor y en 1962 es renombrado como catedrático.

Dentro de sus obras destacan “La presentación de la persona en la vida cotidiana” de 1959, la cual es considerada como un clásico dentro de la rama sociológica; Encuentros y asilos en 1961; Estigma y comportamiento en lugares públicos en 1963; Ritual de la interacción en 1967; Interacción estratégica, en 1969; Análisis de marcos en 1974; Publicidad de género en 1979 y en 1981, Formas de hablar.

Para 1982 ya es reconocido como presidente de la Asociación Estadounidense de Sociología, el 20 de noviembre del mismo año a la edad de 60 años es hospitalizado y muere de cáncer.

1.1 El pensamiento de Goffman en la vida cotidiana

Pese a las críticas a su teoría por la poca fidelidad de sus aportaciones, el autor pasa a ser reconocido como un clásico de la sociología. Ya que su teoría de forma innovadora se basa en la descripción de situaciones cotidianas o realidades sociales, mas no, en las estructuras sociales de las cuales forman parte. Tomando como base el intercambio comunicativo que se realiza dentro de la interacción cara a cara, lo que enmarca un estudio de tipo microsociológico. De acuerdo con Galindo (2015), el gran aporte de Goffman a la sociología tiene que ver con el hecho de que él analizó la interacción como un ámbito de realidad *sui generis* (p. 16).

Su pensamiento se centra en dar explicación a los comportamientos que las personas realizan en los encuentros cara a cara. Acciones desarrolladas a partir de un aprendizaje colectivo del grupo social al que pertenecen, insertados en los individuos y revitalizados por ellos mismos en la vida diaria.

Para el autor de “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, la construcción social, se encuentra dentro de una estructura propia de la interacción. Para Goffman la interacción es un practica que se desarrolla en

cualquier acto comunicativo entre dos o más personas, al respecto el autor menciona: “la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 1959, p. 27). La forma de analizarla se basa en la observación de la praxis en los encuentros diarios.

Se podría afirmar que, para Goffman todo encuentro social representa comportamientos llenos de significados. Asemejando esta práctica cotidiana como una obra teatral en donde existe un escenario, actores y una audiencia. Las personas se muestran dentro de un escenario en donde actúan para un público, para lo cual, deben ser convincentes dentro del papel que les es asignado, tratando de evitar interrupciones que pongan en juego la veracidad de lo que intentan proyectar a los demás.

Dentro de esta puesta en escena se pueden reconocer algunos conceptos básicos del autor, como:

1. **Actuación:** Descrita por Goffman (1959) como “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (p. 27). Es la representación del actor dentro de todo tipo de interacción.
2. **Audiencia:** Representan todas las personas que de manera directa o indirecta se encuentran dentro del proceso de interacción “podemos referirnos a aquellos que contribuyen con otras actuaciones como la audiencia, los observadores o coparticipantes” (Goffman, 1959, p. 27).
3. **Papel o rutina:** Se refiere al tipo de comportamiento que de manera cotidiana se emplea a la hora de relacionarse con los demás, Goffman (1959) lo describe como, “acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones” (p. 27).
4. **Fachada:** Es considerada como aquella actuación que de forma consiente o no, es realizada para cubrir algún estereotipo prefijado como

un rol específico, “la fachada, es entonces, la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o conscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 1959, p. 34). La fachada como parte de la actuación está conformada por un medio, como parte externa del actor representa el lugar u otros elementos donde se realiza la interacción, es decir “elementos del trasfondo escénico” (Goffman 1959, p. 34). De la misma manera es posible distinguir la fachada personal, o en palabras del autor “partes escénicas de dotación expresiva” (p. 35), que pueden conformar: el estatus, género, tipo de vestimenta, lenguaje, expresiones o gestos, entre otros, mismos que forman parte relativamente fija de un individuo.

5. **Realización dramática:** Representa la confirmación que el actor da a su papel para generar la impresión que quiere reflejar a los demás, o bien para que sea comprensible lo que intenta transmitir “si la actividad del individuo ha de llegar a ser significativa para otros, debe movilizarla de manera que exprese durante la interacción lo que el desea transmitir” (Goffman, 1959, p. 42).
6. **Idealización:** Considerada como aquella modificación de la conducta del individuo para facilitar la comprensión y expectativas de los otros, Goffman (1959). Esta idealización de la persona vista a partir de la adopción de las ideas socialmente aceptadas que conforman la identidad. Descrita desde el enfoque de la microsociología de Goffman como “rasgos atribuidos por la sociedad a personas que son clasificadas en amplias categorías” (Moreno, 2019).
7. **Identidad:** Parafraseando a Berger y Luckmann (2001), la identidad se compone por los procesos sociales de la estructura social donde se desarrolla. En este sentido, “Recíprocamente las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola modificándola o reformándola” (p. 216). De manera que se puede

describir qué, la identidad comprende un proceso de identificación y apropiación de las ideas dadas de alguna sociedad específica.

Es así como en el pensamiento del autor, de analizar la vida cotidiana como una obra teatral, las personas son actores que desempeñan rutinas para construir una fachada con la que se dirigen a sus audiencias. Durante la interacción, un sujeto se expresa y actúa de manera idealizada según la impresión que quiera reflejar, en donde la finalidad de la acción es transmitir a la audiencia la faceta que se interpreta. Para lograrlo hará uso de la realización dramática, empleando su fachada social, la cual se sustentará en la rutina que mejor se adapte a la situación.

Es de mencionar que las fachadas sociales, representan un proceso rutinario que se desarrolla de forma repetitiva en la vida cotidiana, como resultado de lo que las personas interpretamos como la realidad. Para entender cómo se construye la realización dramática dentro los escenarios cotidianos, será necesario describir, aunque de manera breve, lo que se entiende como vida cotidiana. Por otro lado, para interpretar este mismo proceso, pero durante la pandemia del Covid-19, se revisará de manera conjunta la covidianidad, término que describe lo cotidiano, pero en los tiempos de la pandemia.

2. VIDA COTIDIANA Y COVIDIANIDAD

En el sentido estricto del término, vida cotidiana, refiere a vida como “Estado de actividad de los seres orgánicos” (R.A.E. 2001) y, a cotidiano como “De todos los días” (R.A.E, 2005). De tal forma, se podría describir como, el proceso de actividades que son realizadas por los seres orgánicos diariamente.

Este proceso que a simple vista parece sencillo, implica la realización de actividades que requieren de un proceso de razonamiento objetivo y subjetivo constante, “La vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático, el conocimiento de receta (sentido común), o sea, el conocimiento que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios” (Berger y Luckmann, 2001).

La vida cotidiana se organiza en el aquí y ahora, pero abarca fenómenos que van más allá del presente inmediato, un espacio de proximidad a la realidad que permite modificarla, en donde la conciencia es dominada por el motivo pragmático.

Berger y Luckmann (2001) describen:

El mundo de la vida cotidiana no solo se da establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por estos. (p. 37)

Relacionando las ideas de los autores antes citados con la realización dramática de Goffman (1959), se podría asimilar que los encuentros cara a cara representan esa parte cotidiana que se presenta en la vida social, un acto comunicativo que se practica diariamente. En las fachadas sociales, el obtener información del individuo con el que se interactúa, permite recrear la realización dramática a partir de lo que se perciben como realidad, (Goffman, 1959). A manera de ejemplo, se puede describir a una persona que se encuentra con otra por la mañana y de forma rutinaria se saludan, un acto que es común en la vida

cotidiana, pero también implica la elaboración de la actuación de cada uno de los sujetos.

De esta manera, Goffman toma la vida cotidiana como foco de análisis de la interacción, donde la realización dramática se forma a partir de una representación rutinaria. Esta manera de estudiar a la sociedad permite observar los distintos cambios que se presentan en la vida diaria. Aun en escenarios como el que se vive durante la pandemia, la aplicación del análisis de las fachadas sociales en la vida cotidiana es posible. Pero para poder realizar dicho análisis debemos definir primero que es la covidianidad.

En este caso se puede referir por covidianidad, a la realización de las nuevas prácticas cotidianas adaptadas por los colectivos sociales durante el confinamiento, a causa del Covid 19. La Fundeú Guzmán Ariza (2020), la describe como un neologismo formado por acronimia de los términos Covid 19 y cotidianidad (2020); también es definido como “Vida diaria adaptada a las normas y protocolos derivados a la pandemia de la Covid” (Real Academia Española, 2020). De tal forma, representa la nueva cotidianidad que se vive a partir de los cambios efectuados por la contingencia sanitaria.

Entre los diversos efectos de esta nueva cotidianidad, se puede mencionar un mayor uso de los medios digitales, al respecto Lugo (2021) refiere, “La emergencia sanitaria permitió avanzar 10 años en términos de habituarnos al uso de la tecnología”. Lo que configura un escenario donde las fachadas sociales también pasan con mayor uso a ser parte de la comunicación mediada. La covidianidad como nueva cotidianidad, representa el escenario donde las relaciones sociales, las cuales hoy en día se realizan a distancia, podrían representar el foco de atención para la observación de las nuevas formas de interacción.

Sin embargo, el análisis de la interacción en la covidianidad lleva a reconocer los cambios que se perciben en el presente inmediato, como describen Berger y Luckmann (2001), “La realidad cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente” (p. 39). De manera que habrá que analizar

aquellos objetos que construyen la base de la realidad. Tomando como referencia a Berger y Luckmann (2001), la vida cotidiana se presenta objetivada, es decir, se encuentra construida a partir de medios bajo los cuales se organiza la vida social. Algunas de estas objetivaciones son las que se dan a partir de la comunicación y el lenguaje, que dan orden, sentido y significado a la interacción.

Para poder describir la realidad interactiva durante la contingencia, se analizará la manera en cómo el lenguaje y la comunicación, representan objetivaciones indispensables para la interacción en la cotidianidad, objetivaciones definidas mucho antes del aquí y el ahora, que precisan nuestros modos de ver el mundo. Lo mismo pasa con los procesos de comunicación mediada, los cuales se han configurado no solo por consenso previo, sino por los desarrolladores técnicos de los grandes emporios multimedia internacionales que, a partir de la pandemia, intensificaron su centralidad en nuestras actividades diarias.

3. LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE EN LA INTERACCIÓN SOCIAL

3.1 El lenguaje y la comunicación

Es un hecho que la estructura de la vida social es muy compleja, desde un punto de vista funcionalista, se podría decir que el orden de la sociedad se debe a los distintos organismos que la componen (Ballester, 2017). Tal es el caso de la interacción social, la cual permite la interrelación de las personas que conforman un colectivo, ayudando a lograr con ello, su conformación, mantenimiento y desarrollo. Sin embargo, al considerar que, regularmente, la vida social se encuentra en un cambio constante, el analizar fenómenos de gran impacto social, como la pandemia del Covid 19, se presenta indispensable para conocer el impacto que puede tener en las relaciones sociales, más en específico, dentro de la interacción social.

Para comprender lo trascendente que puede ser este cambio, es de considerar la modificación de otros componentes indispensables que acompañan la interacción, en este caso, la comunicación y el lenguaje. Los cuales, se están aplicando de manera más recurrente en la comunicación mediada por los recursos digitales, usados mayormente durante la pandemia. Así, la construcción social que está sustentada en gran medida en las prácticas sociales presenciales, ahora se desarrolla también en el plano digital.

Es así como en el presente apartado, se define a manera de conceptualizar lo que es la comunicación y el lenguaje, como medios que facilitan la praxis interactiva en tiempos de aislamiento. De tal manera que conforman la vía por la que se transmiten los símbolos significantes. La comunicación sirve como un canal que permite el intercambio de las ideas y pensamientos, los cuales se expresan por medio de la simbología de la cual se conforma, el lenguaje (Rizo, 2006).

La intención es identificar qué tan necesaria es esta simbología en la práctica interactiva de las fachadas sociales, tomando en cuenta que el proceso de una buena comunicación facilitará el entendimiento entre actantes, y la eficacia con la que se transmiten satisfactoriamente las ideas de los individuos (cuando se

comprenden, son aceptados y compartidos los pensamientos ajenos o colectivos). Mead (1993) describe que la comunicación representa un proceso basado en un intercambio de símbolos significantes, dentro del cual, es satisfactorio solo si la idea que intenta transmitir una persona es recibida por otros tal como la pensaba el emisor.

Por otro lado, se busca retomar, aunque de forma superficial (ya que en otro apartado se hablará de ello), las limitaciones que el lenguaje (sobre todo el verbal y corpóreo), puede tener en el aprendizaje de rutinas o papeles sociales dentro de la comunicación mediada. Tomando en cuenta que esta situación podría disminuir la efectividad de decodificar lo que se pretende interpretar. Al respecto Ramos (2010) describe "Esta información contextual corpórea afecta, con frecuencia, a la propia estrategia interpretativa del enunciado que estamos procesando" (p. 32). Sin embargo, el autor también menciona que, dentro del proceso de interacción, la falta de estas fuentes contextuales puede llevar a no entender lo que se intenta expresar correctamente.

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico es de reconocer que para que la comunicación y el lenguaje cumplan su función, es necesaria la acción de individuos que lleven a la práctica la interacción social. Goffman (1959) describió este proceso como rutinas o papeles que las personas desempeñan para comunicarse frente a otros (p. 27).

La interacción como el medio de la vida social, representa un circuito con la capacidad de ofrecer información que sea comprensible, compartida y transmisible. Contempla un intercambio de ideas basadas y desarrolladas a partir del tema que lleve la conversación, pero también de una simbología específica con gestos simbólicos que direccionen la acción. De esta forma, los actores se enmarcan en un escenario dentro del cual cumplen el papel de equipo, respondiendo a estímulos conversacionales que al ser comprendidos dan sentido a la interacción; como señalaba Mead (1993) "ciertas partes del acto se convierten en un estímulo para que el otro individuo se adapte a dichas reacciones" (p. 86); al respecto, Goffman (1959) describe dos tipos de actividad significativa a considerar

“la expresión que da y la expresión que emana de él” (p. 14); en otras palabras, la expresión que intenta reflejar a los demás durante la interacción y la expresión que los otros interpretan de él.

De esta manera, las nuevas formas de interacción social en los escenarios digitales reflejan la exposición de un proceso de comunicación que se está adaptando continuamente, habrá que analizar qué tan efectivas podrían ser dentro de los distintos escenarios que componen a la sociedad.

3.2 El lenguaje y la comunicación

Dentro de la estructura social, la interacción ha llevado a conectar pensamientos individuales y colectivos, alimentando la convivencia en sociedad. Pero al hablar de interacción social, se debe tomar en cuenta el proceso comunicativo bajo el cual se desarrolla, es decir, la vía por la cual se da el intercambio de ideas, en este sentido Rizo (2006) describe:

La comunicación, como fundamento de la interacción social, es el mecanismo que ha hecho posible la existencia de lo que llamamos sociedad. Es el principio básico de la organización social, y como tal, es requisito indispensable para las relaciones sociales. (p. 46)

Al ser un elemento primordial de la sociedad, es necesario describir el concepto de lo que es la comunicación, para entender mejor la importancia que esta tiene dentro la construcción social en el proceso de interacción. De tal forma, la comunicación se puede interpretar como “la capacidad de realizar conductas intencionadas significativas capaces de interactuar con otras ajenas” (Federación de Enseñanza Andalucía, 2010, p. 2). Refiere a un canal de transmisión que involucra el entendimiento de un pensamiento a otro a través de una acción, dando lugar a responder y actuar según la interpretación que el receptor capta del emisor.

Para autores como Lozano (2006), la comunicación “hace alusión a la transmisión de información codificada y también hace referencia a relaciones sociales a través de las cuales, los sujetos pueden llegar a compartir significados” (p. 51). Esto describe un medio que no solo emite un pensamiento objetivo y subjetivo, sino un proceso que modera la manera de actuar y comportarse de una persona, según el tipo de lazo comunicativo que se esté llevando a cabo. Rizo (2006) describe, “la comunicación, antes que nada, es un proceso social articulado en torno al fenómeno de compartir, de poner en común, de vincular” (p. 47) colocando este término en el núcleo de la interacción social y de la vida social misma.

Con base en las definiciones antes expuestas podemos describir que, con relación a la interacción, *la comunicación, representa el proceso que permite compartir los pensamientos o ideas de una persona a otra, por medio de información significativa y codificada.*

Es importante mencionar que la comunicación no es una cualidad exclusiva de los seres humanos, ya que otras especies emplean este medio para crear sus comunidades o grupos. Sin embargo, para cualquier sociedad la comunicación se desarrolla mayormente a través del lenguaje, el cual representa una serie de códigos que facilitan el entendimiento de unos individuos a otros.

Cuando hablamos de comunicación verbal, si se puede considerar una característica humana, al respecto la F. E. A. (2010) refiere: “El lenguaje oral constituye el grado más alto de evolución lingüística, alcanzando únicamente por el ser humano” (p. 1). Algunos sociólogos como Ballester (2017) describen además que, “El lenguaje es el elemento que le otorga sentido y estabilidad al conjunto de categorías y de ideas generales” (p. 248). Al respecto Mead (1993) añade “el espíritu y la persona emergen socialmente, y el lenguaje, en la forma de gesto vocal, proporciona el mecanismo para su manifestación” (p. 27). Berger y Luckmann describen “según nuestro análisis previo del lenguaje, este constituye, por cierto, el contenido más importante y el instrumento más importante de la socialización” (p. 169).

La comunicación lingüística, como el medio primordial de la comunicación, conlleva en sí mismo el uso de una simbología estructurada capaz de ser entendida de manera general, “El lenguaje oral constituye el principal medio de información y cultural, constituyendo un factor importante de identificación a un grupo social” (F. E. A, 2010, p. 3). Al conformarse cómo el instrumento comunicativo de mayor uso, el lenguaje, desde el funcionalismo de Durkheim, representa la voz del pensamiento, un sistema de códigos que traducen lo que se quiere expresar “la idea, el pensamiento, son imposibles sin palabras” (citado por Ballester, 2017 p. 248).

El lenguaje compone un canal comunicativo que primero sirve para comprender lo que se piensa para poder expresarlo después. Representa el canal de transmisión que lleva en sí un mensaje que debe ser descifrado, pero ahora por un receptor, “El lenguaje es, por tanto, una función mental que permite al hombre comunicarse con sus semejantes y consigo mismo” (F. E. A, 2010, p. 2).

Este elemento lleva consigo la transmisión de una idea individual a otra, logrando con ello un pensamiento colectivo e igualmente el desarrollo de ideologías, normas, reglas e ideas conjuntas. Al crear lazos comunicativos a través de la interacción de las personas, permite compartir prácticas o rutinas, así como una construcción social del mundo a partir de significados compartidos. Al respecto Ballester (2017) describe “el desarrollo intelectual y material de una sociedad y de los individuos que la componen, se halla co-determinado por el lenguaje que la organiza” (p. 248), lo que representa parte de la estructura social y cultural de un grupo, tomando en cuenta que forma un sistema de ideas capaces de dar sentido a las prácticas sociales.

No obstante, la comunicación va más allá de las palabras, comprende además un sistema que transmite ideas a través de una simbología derivada de las gesticulaciones, del lenguaje corporal y hasta el tipo de vestimenta que se usa (Goffman, 1959). Se puede acentuar como un “instrumento de comunicación, representación y de relación social y es de vital importancia para el desarrollo cognitivo, social y afectivo del individuo” (F. E. A. 2010, p. 2). Las distintas formas

de comunicación, tanto verbales como no verbales, funcionan como complemento para desarrollar una buena ejecución e interpretación de las rutinas sociales.

Desde el punto de vista de la interacción simbólica, el lenguaje y la comunicación no solo actúan como un factor estructurante y regulador de la interacción, también son el medio que favorece la enseñanza a través de la socialización, al transmitir ideas, saberes y conocimiento de una generación a otra Cárdenas (2009). La interacción puede elaborar un aprendizaje capaz de desempeñar satisfactoriamente una fachada social “cuando llegamos a manejar correctamente una verdadera rutina somos capaces de hacerlo en parte debido a una socialización anticipante” (Goffman, 1959, p. 83). De tal modo, el autor describe que el proceso de la fachada social se deriva de la adaptación de saberes y experiencias previas, dentro de las cuales se podría asociar la comunicación y los distintos tipos de lenguaje.

Sin embargo, la habilidad de comunicarse tiene que contar con un aprendizaje previo, ya que conlleva en sí mismo un proceso de razonamiento según lo que se trata de interpretar “cualquier individuo actúa cotidianamente a partir de hábitos de conducta repetitivos” (Mendoza y Zaragoza, 2011, p. 162). Esta es una función que inicia dentro del seno familiar y se desarrolla por medio de la convivencia social, uno de los primeros escenarios en lo que se aprende, es en la escuela, “Este sistema debe estar socialmente implantado y sólo a través de la interacción social se aprende” (F. E. A, 2010, p. 2).

Podemos determinar que la comunicación es el medio de transmisión de una idea; el lenguaje es el código por el cual los símbolos significantes se expresan. Dentro de la interacción, representan el aprendizaje de símbolos significantes que permiten el desarrollo cotidiano de la dramaturgia, a través de las rutinas en los escenarios sociales, de acuerdo con Goffman (1959). Para poder entender cómo este proceso se construye socialmente, será necesario conocer más a fondo qué es la interacción social y cómo se entrelaza con los diferentes niveles de socialización, en especial, la socialización secundaria, la cual corresponde a este ensayo.

4. LA INTERACCIÓN SOCIAL Y LA SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA

4.1 Interacción social y socialización

Se puede considerar a la interacción social como uno de los componentes más sobresalientes de cualquier sociedad, un elemento comunicativo que puede darse a través del lenguaje verbal o no verbal. Tomando en cuenta que, para que haya interacción, solo se requiere del encuentro de dos o más personas, las cuales pueden establecer lazos comunicativos tanto con señas, gestos o algún otro lenguaje. Lo anterior, sin necesidad de establecer un diálogo con palabras, aunque normalmente sea la forma más común (Mead, 1993).

La interacción social compone un mecanismo que involucra elementos culturales, comunicativos e institucionales, para Marc y Picard (1992),-representa “un fenómeno en el que la totalidad de la sociedad y sus instituciones está implicada y en el que interactúan muchas dimensiones psicológicas, sociales y culturales” (p. 17). Representa un proceso que se enmarca más allá de una actividad meramente individual, ya que dentro de esta acción se involucra el actuar de dos o más personas que participan de un proceso comunicativo recíproco.

En palabras de Mead (1993), compone un juego social dentro del cual los miembros que lo conforman tienen la posibilidad de descubrirse a sí mismos y, a su vez, descubrir a sus semejantes, un acto comunicativo de lenguaje y símbolos entre dos o más personas (Mead y Mazía, 1993). Tomando en cuenta el escrito, El orden de la interacción, de Goffman (1991), un texto presentado en, Los momentos y sus hombres, el sociólogo describió “La interacción social puede definirse en sentido estricto como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas” (p. 173).

Es así como el proceso de la interacción representa un acto comunicativo objetivo (lo que se expresa) y subjetivo (lo que se interpreta), de símbolos y

gestos. Pero también representa un acto cognitivo del entorno en el cual se ejecuta la acción, lo que permite una mejor adaptación del comportamiento de los actores sociales, Goffman (1959) describe estos escenarios como la región anterior “lugar donde tiene lugar la actuación” (p. 118). A modo de ejemplo, se podría describir un espacio de interacción dentro de un salón de clases, en donde los niños interactúan con su profesor levantando la mano para pedir la palabra de manera respetuosa.

El ejercicio anterior al igual que muchos otros de la interacción, ayuda a adaptar la conducta según el lugar donde se ejecuta la acción, también a sobrellevar un acto comunicativo recíproco y cordial (al encontrarse en el salón de clases, su comportamiento se modera). Un proceso que los instruye como actores funcionales en los distintos escenarios sociales, el cual, facilitará el aprendizaje necesario para ejecutar una fachada de forma correcta. Desde el punto de vista de la dramaturgia, “La actuación de un individuo en una región anterior puede percibirse como un esfuerzo por aparentar que su actividad en la región mantiene y encarna ciertas normas” (p. 118).

En el escenario social donde se elabora el intercambio comunicativo de ideas y comportamientos, también se puede observar, un desarrollo físico, intelectual, mental y hasta emocional. Al respecto Marc y Picard (1992) refieren “la interacción no es solamente un proceso de comunicación interpersonal. Es también un fenómeno social anclado a un marco espaciotemporal de naturaleza cultural marcado por códigos y rituales sociales” (p. 17). Aquí se retoma este concepto (Fachada), con la reserva de que se trata una dotación simbólica con fines principalmente instrumentales, en las que los actuantes se desenvuelven en el escenario, conforme a fines no siempre revelados a sus públicos, pero que funciona para ser socialmente aceptados conforme a las rutinas y normas del establecimiento social donde se desempeñe la interacción.

La interacción social es el medio que permite a los individuos formarse dentro de la sociedad, adaptarse a ella y desarrollar las capacidades necesarias dentro de las fachadas sociales. Sin embargo, es de mencionar que esta formación,

representa un proceso constante que inicia dentro del seno familiar (socialización primaria) y posteriormente continua hacia las estancias educativas (como el primer entorno social), a este desenvolvimiento se le llama socialización secundaria.

Sociólogos como Mead, Schutz y Berger (citados por Llanos, 2014) describen “la socialización es el proceso a través del cual el niño y la niña aprenden a ser miembros activos de la sociedad, interiorizando el mundo social” (p. 53). Por su parte Saavedra (2016) refiere “el proceso de socialización es el proceso de integración a la sociedad, a los roles que la posición social objetiva describe” (p. 138). Berger y Luckmann (2001), definen a la socialización, cómo la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. Este desarrollo social se basa en los procesos de interacción que se tienen con sus semejantes dentro de distintos espacios públicos.

Se podría describir que, para los sociólogos de la interacción simbólica, la socialización representa el acto de comunicación significativa que se realiza a través de la interacción social. Acción que conlleva el acercamiento de un individuo a otro, cara a cara, el cual permite no solo la transmisión de información, sino también un proceso cognitivo según la impresión que el receptor tenga del emisor y del escenario donde se realice la interacción.

Ahora bien, aunque el proceso de socialización tiene como estructura base el aprendizaje de la primera etapa de la formación del individuo (Berger y Luckmann, 2001), en el presente ensayo, se recalca la importancia de la socialización secundaria, ya que esta, se aplica directamente dentro de los escenarios sociales que están fuera del núcleo familiar. El desarrollo de dicho aprendizaje se realiza en los acercamientos de la vida pública, corresponde a la formación directa de las personas en entornos, en donde se crean y recrean las practicas sociales (2001).

La socialización secundaria favorece el desarrollo del sí mismo (percepción que tenemos de nosotros mismos), identidad compuesta de las ideas colectivamente aceptadas del grupo social al que pertenece, el razonamiento de dichas normas y, de su percepción y aceptación del mundo (Giraldo y Ortiz, 2009).

En tal caso, Desarrolla no solo un comportamiento común dentro de los actores, sino que permite adaptar la conducta según el momento lo requiera, es decir, el proceder de una persona no es siempre el mismo en diferentes espacios sociales (Berger y Luckmann, 2001). Determina la adaptación necesaria para que los miembros de una sociedad interioricen el mundo social, sus valores, tradiciones, cultura, normas y reglas, así como las formas conducta y roles socialmente aceptados (2001). La manera de actuar y hablar será distinta, si por ejemplo un individuo esta es la iglesia o en una fiesta.

El desarrollo de socializar en esta etapa implica colocar a los nuevos actores, dentro de un medio diferente al nuclear. Esta formación de los educandos modifica su comportamiento, en cierta manera, les ayuda a cohabitar con sus semejantes. A su vez, comprende una serie de aprendizajes necesarios para la integración, a través de la adaptación de valores, costumbres y reglas, tanto sociales como éticos. Al asimilar el comportamiento ideológico colectivo, se vuelven pertenecientes del grupo al que se asocian. Giraldo y Ortiz (2009), mencionan “en este sistema el niño establece relaciones interpersonales significativas para plasmar su identidad personal y cultural, para adquirir valores y destrezas sociales y para una inserción posterior como miembro activo y productivo de la sociedad” (p. 32). Esto comprende la integración del individuo como sujeto activo de una sociedad, lo que permite en parte, que el circuito de roles siga su curso.

Así, la socialización secundaria como un aprendizaje cotidiano, se desenvuelve desde edad temprana en una acción conocida como juego de roles, es decir, la interacción social representa un juego con personajes que realizan distintos papeles, de tal manera que por medio del juego las personas se vuelven conscientes del “sí mismo” y a la vez identifican el grupo social al que pertenecen (Mead, 1993). Esta representación permite a los niños la adaptación de la realidad social a su modo de vida futura. Lo que permitirá por medio del juego, el aprendizaje de la construcción de las fachadas sociales dentro en la interacción.

La socialización es de vital importancia para cada una las personas que componen la sociedad, ya que es un medio que posibilita la integración de nuevos

individuos, “En este proceso se toma conciencia de la estructura social que rodea al individuo” (Giraldo y Ortiz, 2009, p. 29). Es un aprendizaje que centra al individuo en la relación con distintos agentes sociales.

Dentro de las instancias educativas en nivel básico, este proceso se desarrolla cuando el niño interactúa con las autoridades educativas (profesores y directivos) o con otros infantes, pero también se ve vinculado al entorno en el que se desarrolla. En palabras de Goffman, sería el escenario de la acción o de la interacción social donde se desarrollan los papeles y rutinas. Es así como el conocer la importancia del desarrollo social de los niños en este nivel académico, será fundamental si queremos conocer el impacto que ha tenido durante la covidianidad.

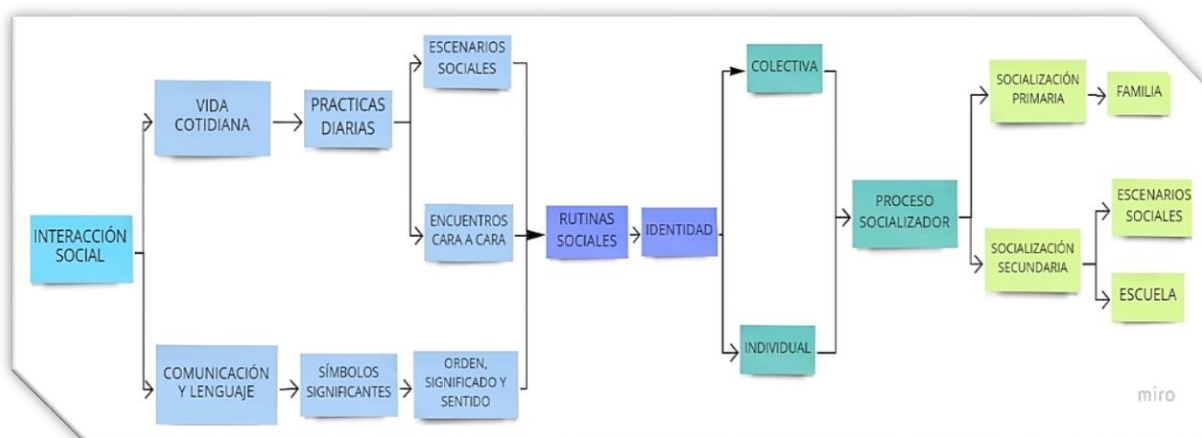


Figura 1. La interacción social como herramienta del proceso de socialización en la vida cotidiana. Fuente: elaboración propia.

Con relación a lo expuesto hasta el momento se puede observar en la figura 1, la manera en que la interacción social se presenta como la base de los distintos niveles de socialización, a partir de los componentes que facilitan la comunicación y la identificación de la simbología estructural de las distintas formas del lenguaje. Considerándola un proceso cotidiano, la cual, desde la postura de Goffman (1959), representan las rutinas que las personas llevan a cabo en los encuentros

presenciales. Por otro lado, se considera la manera en que las rutinas y los escenarios sociales se relacionan con el desarrollo de la identidad individual y colectiva. En este caso, haciendo énfasis en las etapas de socialización y agentes sociales como la familia y las escuelas, quienes configuran parte del proceso.

4.2 Interacción social en el desarrollo de los infantes

La interacción social que va desde los primeros años de vida ayuda al infante a interiorizar y reconocer una serie de aprendizajes preestablecidos socialmente, los cuales funcionan como medios de comunicación y adición del colectivo. En este sentido, “el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición a la sociedad y luego llega a ser miembro de una sociedad” (Berger y Luckmann, 2001, p. 164). Para cualquier individuo, el relacionarse con los demás ayudará a comprender el tipo de lazos comunicativos de su grupo, lo que a su vez le permitirá convivir y formar parte de ellos. De tal manera que podría interiorizar una identidad tanto grupal como individual a través de los roles y actitudes de los demás, en palabras de nuestros sociólogos antes mencionados, “el otro generalizado” (p. 169).

Para los nuevos miembros de la sociedad, el proceso socializador se logra al interactuar, aprendizaje que ayuda a satisfacer todo tipo de necesidades básicas, como el ser alimentado en el caso de un bebé, en donde el llorar representará su manera de comunicarse. A medida que crece, un niño aprende a hablar favoreciendo su interrelación con los demás, primeramente, al reconocer las palabras para posteriormente ordenarlas y darles un significado, (Berger y Luckmann, 2001).

Al interactuar con otros infantes por medio del juego, desarrollan sus capacidades tanto físicas como cognitivas (F. E. A. 2010). Al mismo tiempo, adquieren el reconocimiento de reglas, normas y valores que favorecen la adaptación en los diversos escenarios donde conviven. De manera que el

interactuar de manera constante, puede permitir desenvolverse mejor dentro de los roles sociales, haciéndose partícipes de algún papel a desempeñar (Mead, 1993). Un ejemplo de este desarrollo se puede observar cuando se realizan juegos que conllevan un tipo de acción o comportamiento específico, como cuando se divierten al ser bomberos, policías o bien a la comida. Desde el pensamiento de Goffman (1959), se podría asimilar este comportamiento como aprendizajes que permiten a los niños reconocer y desarrollar los roles o papeles sociales dentro de la interacción social, una pequeña práctica formada a través del juego.

Por otro lado, la interacción dentro de la niñez favorece el desarrollo de una identidad propia, al formar lazos emocionales con los otros, que al ser interiorizados sirven como conductores para la identificación como individuos, “el yo es una identidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adaptaron para él los otros significantes” (Berger y Luckmann, 2001, p. 167). Esta situación vista desde los escenarios sociales que describe Goffman (1991), podría representar que al reconocer para sí las ideas y comportamientos de los demás, el niño asume una identificación que le es propia a la hora de interactuar.

Las bases de este aprendizaje se van formando en los primeros acercamientos del infante con los otros, y se fortalecen a medida que se practican dentro de establecimientos sociales más complejos como las escuelas, (Berger y Luckmann, 2001). Al igual que otros mecanismos sociales como el lenguaje o la conducta, la interacción social desde la perspectiva de Goffman (1959), representa un proceso de aprendizaje bidireccional. A medida que lo empleas recibes mayor aprendizaje, es decir, cuanto más práctica se realiza con los otros, mejor podrá ser desempeñado un papel o rutina.

En este orden de ideas, la interacción en este caso simbólica, podría representar una acción que se desarrolla de manera directa: “la experiencia que tengo de los otros se produce en la situación cara a cara” (Berger y Luckman, 2001, p. 46), o como lo menciona Mead (1993), frente a frente. Esta manera de procesar la información constituye la realización de un análisis subjetivo, tanto de comportamiento, como de lenguaje. No solo al captar los signos que se

encuentran dentro del lenguaje, sino también al observar y procesar los gestos voluntarios e involuntarios que los individuos realizan dentro de la interacción (Goffman, 1959). Desde un escenario social, al observar estas prácticas como espectador, un niño aprende a interpretar y analizar los símbolos y gestos expuestos en el acto.

Es posible pensar que la reacción de un infante al saludar depende de cómo interprete las palabras y gestos emitidos por la otra persona, si recibe un saludo cordial con una sonrisa, lo más probable es que el saludo sea devuelto de la misma manera. En términos de la dramaturgia, dentro de la praxis interactiva las personas definen su actuar dependiendo del escenario y la temática de la conversación, un entorno de confidencialidad, la cual se comparte entre los actuantes (1959). Un proceso de aprendizaje constante, el cual se presenta mayormente favorecido cuando se realiza en presencia de los otros.

Desde este punto de vista, el aislamiento o la limitación podían llegar a desfavorecer este saber. En el caso de los niños al ser aislados del mundo social y en sí, de la interacción con sus semejantes, podrían no alcanzar a desarrollar los aprendizajes necesarios para su inserción adecuada en el futuro, es decir, los niños pueden tener complicaciones al no relacionarse adecuadamente. O bien, no ser capaces de adaptarse o actuar dentro del juego de roles, situación que podría generar en cierta medida el no saber comportarse, al no asimilar la situación que viven, o no seguir las reglas o normas sociales (Berger y Luckmann, 2001).

Es así como la importancia que tiene este aprendizaje para su desarrollo a temprana edad ha llevado a formalizar esta preparación a través de instituciones sociales. En donde las escuelas de nivel primaria representan uno de los escenarios donde experimentan sus primeros acercamientos sociales.

4.3 Educación primaria e interacción social

La interacción social como medio indispensable de cualquier sociedad, se encuentra ligada a las formas de preparar socialmente a los nuevos miembros de los colectivos y a la transmisión de los conocimientos necesarios de una generación a otra (Marc y Picard, 1992). Para lograrlo se han institucionalizado estancias que fomentan y ayudan a interiorizar las formas de conducta y pensamientos socialmente aceptados.

Dentro de estas estancias la escuela representa uno de los centros con mayor importancia, no solo como institución académica, sino que representa un lugar donde los niños tienen sus primeros acercamientos con el mundo social (Marc y Picard, 1992). Espacios de convivencia que permiten observar, practicar y recrear algunas maneras de cómo esta formalizada la convivencia en distintos escenarios. Reflejan un lugar donde se interioriza parte del pensamiento colectivo, al seguir las normas bajo las cuales se debe guiar su actuar. Siguiendo el pensamiento de Goffman (1959), por medio de este aprendizaje, la actuación de un individuo depende en gran medida de la manera en cómo relacione la situación según la interiorización de las normas que ha adoptado a través de sus experiencias previas.

Por otro lado, es de mencionar que la interacción en las escuelas lleva consigo la tarea de transmitir información del educador a los niños, para poder desarrollar su conocimiento y su capacidad intelectual (Giraldo y Ortiz, 2009). Aunque el proceso se da mayormente por la comunicación lingüística, las formas de comportamiento también incluyen una serie de simbologías que los infantes aprenden a reconocer. Las distintas infraestructuras de la escuela permiten identificar o diferenciar los escenarios donde se realiza la interacción.

Desde el punto de vista del modelo dramático, se podría describir que las escuelas son lugares donde se practican distintos escenarios sociales, donde los niños realizan muchos papeles diferentes (Goffman, 1959). Un ejemplo sería, al

realizar honores a la bandera o jugar en el recreo, acciones que ocupan el mismo escenario, pero con distinta escenografía. Es decir, mientras que en el recreo corren, gritan y juegan; en honores deberán estar tranquilos y respetuosos sin hacer ruido (seguir las normas), acciones que se realizan en el mismo lugar, pero el acto que se realiza debe ser identificado para determinar la rutina a desempeñar.

Para algunos sociólogos, como Fraga (2016), estos escenarios se ven representados por un tipo de regiones, dentro de las cuales, las personas rigen sus conductas según el espacio de la interacción.

Esta división del espacio social en regiones se ve claramente en la división concreta tanto de los lugares abiertos como cerrados en distintas zonas: tomando como ejemplo el hogar, puertas y paredes separan de manera inconfundible el dormitorio, la cocina y el baño del resto de la edificación. (p. 65)

Los comportamientos cambian dependiendo del lugar y la función que se desempeñara en determinada región (Fraga, 2016). En el caso de los niños, reconocerán que dentro de la biblioteca escolar no se debe hacer ruido ni jugar, mientras que en las canchas de juego se puede correr, gritar y divertirse. Las distintas formas de actuación que aprenden a realizar van determinadas por la observación y la práctica que se presenta en la interacción. Lo que permitirá que interactúen y reconozcan a las figuras de autoridad, el rol que desempeñan dentro de la institución (Mead, 1993), y la creación de grupos sociales que le sean propios, desarrollando parte de lo que será su identidad (Giraldo y Ortiz, 2009). Dentro de los escenarios sociales, ayuda a definir un papel idealizado que se desenvolverá durante su actuación (Goffman, 1959).

Desde este punto de vista, la identidad de un individuo es parte de un proceso constante que se logra a través de la socialización secundaria, el cual se favorece con la interacción. Una práctica que se desarrolla en gran medida dentro las escuelas.

4.4 Socialización secundaria en la educación primaria

A medida que los seres humanos crecen, se enmarca cada vez más a la necesidad de ser componentes de la comunidad a la que pertenecen, para lograrlo las sociedades cuentan con el aprendizaje que lleva a la socialización (Cárdenas, 2009). Dicho proceso cruza por la etapa de la niñez, en donde la educación se presenta como un agente encargado de preparar a los nuevos miembros de la sociedad.

Podemos referir a la educación como toda aquella enseñanza que se presenta tanto en una institución formal (organismos sociales dedicados a la enseñanza), como informal (Llanos, 2014). Aprendizajes que intervienen en el actuar de los individuos a la hora de desenvolverse dentro de la vinculación social. De manera informal, se pueden describir como saberes que, aunque no están establecidos metódicamente, se vuelven disciplinarios, al observar el comportamiento de los semejantes, asimilando el pensamiento colectivo previamente aceptado. Tomando en cuenta que un individuo pasa a formarse como un ser social, en este entendido Di Prieto (2004) refiere, “la educación es la encargada de hacer social al individuo, que en su origen es asocial” (p. 115).

El aprendizaje educativo de todo tipo favorece la postergación de las ideas e ideales colectivos esenciales, cumpliendo con una doble función. Por un lado, es el encargado de cohesionar el pensamiento de la colectividad dentro del pensamiento particular, un razonamiento homogéneo (Di Prieto, 2004). Por otro lado, permite interiorizar los conocimientos o saberes necesarios para definir la identidad, al relacionarse con las ideas de los otros (Berger y Luckmann 2001).

En la formación educativa, la familia establece un primer acercamiento de lo que es la socialización (primaria), siendo que por medio de la interacción los niños comienzan a relacionarse medianamente. De manera que van aprendiendo desde un lenguaje para expresar sus ideas, hasta parte de las costumbres, tradiciones, comportamientos e ideas de sus padres (Berger y Luckman, 2001). Con ello, se

interioriza un tipo de aprendizaje que será moldeado dentro de los años posteriores de vida (socialización secundaria).

Basándose en el proceso educativo que lleva a la socialización secundaria, la importancia de este proceso es indispensable para cubrir las necesidades que la sociedad demanda, “la acción socializadora de la educación hace del individuo un ser social” (Di Prieto, 2004, p. 113). Una enseñanza que busca compartir los requerimientos sociales, un saber que va de adultos a jóvenes, el cual representa un legado cultural.

Este saber representa un aprendizaje social transmitido y no heredado, porque las personas no nacen con este adiestramiento de manera natural, sino que lo van adquiriendo a medida que interactúan en el medio social, conservando experiencia y conocimientos de una generación a otra (Di prieto, 2004). Este saber, puede irse moldeando y adaptando a las necesidades sociales, pero que solo es capaz de ser transmitido por medio de la acción intencionada, es decir, requiere ser implantado intencionalmente sobre la voluntad individual, para moderar o limitar los deseos personales. De esta manera, “la sociedad moldea a los individuos por medio de la educación y les inculca ciertas cualidades intelectuales y físicas totalmente ajenas a su naturaleza espontánea” (p. 113).

Siguiendo el pensamiento de Durkheim (1990) se puede asimilar que, desde la formación educativa, la socialización secundaria conlleva en sí mismo un proceso centrado en lo moral (desde el punto de vista de lo que es correcto e incorrecto), como un medio coercitivo aceptado tanto de manera colectiva como en forma individual, el cual permite la convivencia (Di Prieto, 2004). Siendo colectiva porque representa la voluntad de la sociedad, y particular, ya que esta es aceptada voluntariamente por cada uno de los individuos, (2004). Un desarrollo moral caracterizado por ser un proceso disciplinario (debido a que se rige en un conjunto de reglas esenciales), que permite la autonomía (en tanto que es asimilado voluntariamente) y que favorece la adhesión de los miembros que la componen (al emparentar sus intereses como grupo).

La educación como sistema socializador representa el componente multidisciplinario, ya que adiestra de manera mental y profesional a los seres humanos asociales, tanto para incorporarse a la colectividad como para definir su personalidad (Llanos 2014). Durkheim (1990) describe que la educación se centra en, “suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado” (p. 63)

Retomando la perspectiva psicológica, los estados físicos y mentales que requieren los niños para integrarse como individuos sociales, representan una enseñanza asimilada mediante esquemas (Ayala, 2016). Los cuales, podrían describirse como aquellos aprendizajes que permiten actuar y relacionarse según las experiencias adquiridas. Desde punto de vista de las rutinas sociales, los niños, logran el desarrollo de este comportamiento (papeles) mediante la socialización en la educación a través de la interacción, “si los esquemas dan a los individuos la capacidad de formular sus representaciones, estos esquemas surgen en la interacción de los sujetos con su medio” (p. 138).

Las experiencias adquiridas favorecen mentalmente el asimilar el pensamiento que como en el grupo social es requerido, favoreciendo la adhesión colectiva. Así mismo, permite que los infantes desarrollen ideas y pensamientos propios, “La sociedad se interioriza. El sujeto es integrado, cuando la socialización es exitosa” (Ayala, 2016, p. 139). Por tal motivo el proceso socializador requiere de instrumentos, instituciones y elementos, para poder trascender los ideales de la sociedad. Aquí es donde entran las instituciones sociales formales e informales, de manera que el proceso de socialización, en este caso secundario, configura la voluntad del individuo y transmite la voluntad social, sus valores, normas e ideales (Llanos, 2014).

Se pueden enmarcar algunas instituciones como organizaciones formativas, entre las que destacan, la familia, las estancias educativas y los cultos morales (de corte religioso). Espacios que fortalecen la enseñanza y compromisos sociales y culturales, recalcando las reglas morales y éticas que forman parte de una

sociedad (Llanos, 2014). Un aprendizaje que se adquiere al interactuar con personas capaces de transmitir o imponer la formación requerida para la vida en sociedad, en este caso la familia, los profesores o bien el personal religioso, entre otros.

Es de reconocer que aunque el proceso de socialización secundaria inicie mediante las bases de la socialización primaria, en palabras de Durkheim (1990), representa una enseñanza de baja presión moral. De manera en que no es tan estricta, se mira muy limitada en comparación a un escenario social más complejo, como el que se experimenta en una institución pública, en donde se muestra una rigidez mucho más severa (Berger y Luckmann, 2001).

En el caso de la educación primaria, enmarca el primer espacio social de las relaciones humanas, un acercamiento de lo que representa la interacción social, “El papel que desempeña la escuela, la socialización en el ambiente escolar es básico, ya que permite construir no sólo una subjetividad, lo más importante, una intersubjetividad en el cotidiano interactuar” (Ayón, s/f, p. 4). Al respecto Durkheim (1990) describe, “la educación es el medio por el cual prepara en el corazón de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia como sociedad” (p. 63).

De tal manera que las instituciones educativas son el componente que formaliza la socialización, la importancia de este agente en los infantes representa el poner en práctica parte de los conocimientos, experiencias o esquemas, con los que cuentan. Así mismo el desarrollar este aprendizaje y adaptarlo a nuevas situaciones. En el mismo sentido Ayón (s/f) describe “A medida que el niño crece la escuela comienza a transformarse en el centro de su vida social, en un espacio que origina una nueva sociabilidad y una lógica propias” (p. 3). Esto se debe a que los niños se integran a un sistema más complejo.

Siguiendo el pensamiento de Goffman (1959) este aprendizaje representaría un proceso bidireccional, en tanto que, al interactuar un individuo desarrolla su papel o rutina en tanto las experiencias que ha obtenido; a su vez, adquiere nuevos aprendizajes al observar cómo realizan su rutina los otros. Tanto el niño

como las personas con las que se relaciona se ven influenciados. A modo de ejemplo se podría describir el caso de un niño que se debe comportar como un alumno ante su maestro y el maestro debe optar por un comportamiento adecuado para dirigirse a su alumno, cada uno refleja el papel que le corresponde según su rol.

De manera que, aunque dentro del proceso educativo se desenvuelven distintas instituciones, como la familia, o de forma más reciente la televisión o los instrumentos digitales, solo los centros educativos son considerados organizaciones que de manera metódica busca transmitir conocimientos (Llanos, 2014). Capacitando de forma profesional y como seres sociales a los individuos, el autor describe, “la escuela funciona como un agente de socialización dentro de una red de instituciones más amplia” (p. 54).

La escuela es el espacio que sitúa al niño dentro de su realidad objetiva, permitiendo interiorizar parte de lo que representa ser partícipe de la vida en sociedad. Subjetivando la práctica cotidiana que favorece los aprendizajes sociales necesarios (Berger y Luckmann 2001), dentro de los cuales, se pueden incluir las fachadas, papeles y roles sociales; o bien, el definir su identidad idealizada. Esta adecuación es complementada con el reconocimiento de nuevos espacios sociales donde conviven con otros niños, asumiendo distintos roles y practicando la interacción. Llanos (2014) refiere, “educándose el individuo se socializa y se individualiza en sociedad” (p. 52).

Por otro lado, esta etapa representa el compartir la atención con otros sujetos de su misma categoría (niños), una situación que se mira distinta dentro del seno familiar, en donde el niño ocupa un lugar preferencial, es decir, un trato exclusivo con una atención individualizada (Llanos, 2014). En este sentido, al llegar a la escuela los infantes aprenden a compartir y colaborar en un mismo espacio, con individuos de su misma categoría o rol. De manera que se tendrán que desenvolver bajo un trato impersonal distinto al que tenía con la familia, aprendiendo a cohabitar. A manera de ejemplo se puede mencionar: dentro de un

aula con 30 niños, la participación de ideas será tomada en cuenta solo a partir de levantar la mano para pedir la palabra.

La escuela como agente social, puede verse como un exponente de la vida misma que capacita para la subsistencia futura. Sin embargo, es de reconocer que también implica un espacio de conflicto y tensión para los niños, los cuales entran en un mundo competitivo (Llanos, 2014). Situación que se presenta al rivalizar con sus compañeros por la atención de los profesores, o bien, con otros niños. Otro caso que se puede presentar sería el intentar ser parte de algún grupo social. De manera que, este tipo de tensiones, representan un aprendizaje que, aunque necesario, puede tener efectos negativos. En tanto el niño no sea capaz de adaptarse al proceso de socialización y le cueste trabajo interactuar. Visto desde una postura positiva, permitirá aprender a desenvolverse dentro del proceso de interacción, con ello favorecerá su desarrollo social.

El proceso que se desarrolla con las prácticas sociales, también permite en los niños relacionarse o aislarse de aquellos que no comparten sus ideas (Ayala, 2016). Llevando a crear diversos grupos sociales, debido a la tensión que el contraponer su pensamiento conlleva, el cual puede variar según condiciones tales como el nivel cultural o económico de cada niño (2016). Dicho de otra forma, al poner en evidencia parte de los que es la vida social, los infantes pueden agruparse tanto por su nivel económico, por los gustos que comparten, la manera de expresarse, sus ideas o su vocabulario, entre otros factores. En cierto modo por los valores que han sido transmitidos desde la familia y el estatus social.

Tomando en cuenta el pensamiento Marxista es de mencionar que el proceso de socialización desprende en sí mismo una formación de clases que va desde niños (Ayala, 2016). Un infante de clase alta no solo tendrá mayores oportunidades, sino que definirá su identidad enfocada al estatus de sus padres, lo que le permitirá asimilar su rol dentro de la escala social. Por el contrario, para un niño de bajos recursos su proceso de socialización lo centrará en un contexto de limitaciones tanto económicas como educativas, que lo colocaran en un rol similar al que ocuparon sus padres, “La condición general de clase resulta un marco

estructural central en la socialización” (p. 139). Situación en la que se acentúa la transmisión de valores familiares como parte de la socialización del individuo. Un tipo de formación que en las escuelas puede chocar con los ideales de la educación formal (al tratar de impartir una educación igualitaria), cuando existen altos índices de desigualdad, (Bedacarratx, 2021).

Tomando en cuenta que la escuela se convertirá en el centro de sus relaciones sociales, la ausencia de esta podría limitar parte de su desarrollo de identificación personal. Al respecto Ayón (s/f) describe, “A través de esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse a sí mismo, a adquirir una identidad” (p. 3).

De aquí se desprende la importancia de la labor de la educación básica, la cual permitirá aprender pautas de conducta que favorecerán el desempeño de sus roles sociales en la interacción, Cárdenas (2009) describe “la escuela constituye el ámbito del prototipo moderno de la socialización; ya que, además de enseñar, socializa para la racionalidad, la cooperación, la aceptación de la autoridad y la buena ciudadanía” (p. 71). Para lograrlo, se debe asociar la manera en cómo compártanse y actuar dentro la interacción, al respecto Goffman (1959) describe, “contamos con una cierta burocratización del espíritu que infunda la confianza de que ofrecemos una actuación perfectamente homogénea en cada momento señalado” (p. 67).

Sin embargo, es de reconocer que hoy en día el proceso de socialización e interacción se están direccionando en un escenario que traspasa meramente lo presencial. Es importante conocer cómo las instituciones educativas se adaptan a la era digital, siguiendo la idea de Bedacarrax (2021), que como instituciones formativas representan el centro de formación social, en tanto que, “El sujeto actúa conforme a principios generales, que interioriza por vía del disciplinamiento y que le permiten simultáneamente adaptarse al mundo, a la vez que criticarlo” (p. 16).

Es así como siguiendo el pensamiento de Goffman (1959), se analiza el proceso de interacción mediada que se está llevando a cabo en la covidianidad.

Observando la manera en que los individuos, en este caso los niños de nivel primaria desarrollan los aprendizajes de la socialización secundaria a través de la educación a distancia.

5. INTERACCIÓN SOCIAL Y SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA EN LA COVIDIANIDAD

5.1 Comunicación mediática en pandemia: interacción digital

El desarrollo de la vida en convivencia ha generado una serie de acuerdos y normas de conducta que van cambiando constantemente, según el pensamiento y necesidades de cada época. Así mismo es de reconocer que estas formas de cohabitar también difieren de lugar en lugar, ya que dependen directamente de los lazos creados por los distintos grupos sociales. En donde la cultura, tradiciones o requerimientos sociales de subsistencia (entendidas como formas de conducta o pensamientos necesarios para el sostenimiento de un colectivo), predominan y determinan las normas de convivencia (Muñoz, 2009).

Los procesos de interacción y socialización como herramientas sociales han seguido el mismo patrón de conducta, acompañando a las distintas sociedades en donde cada una de ellas, posee particularidades que la definen y que le son necesarias. Cada sociedad cuenta con ideas que le son propias, las cuales sirven como un marco normativo de sus pobladores. Un tipo de reglas y acuerdos indispensables que cohesionan la voluntad individual y favorecen la adición como comunidad. Fomentando las buenas prácticas de interacción y moldeando a los individuos de la sociedad (Mendoza y Zaragoza, 2011), una serie de normas que pueden modificarse ante fenómenos o eventos de gran magnitud.

Dentro de este contexto se pueden mencionar que algunos de los más catastróficos sucesos que han regulado las formas de interactuar y socializar, se han dado a través de grandes enfermedades (Escobar, 2020). Fenómenos que por su naturaleza contagiosa han llevado a las sociedades a sufrir de grandes pandemias. Tales casos como la gripe española de 1918 que entre 1918-1920 mato a más de 40 millones de personas (Pulido, 2018); o bien, la peste negra del siglo XIV, donde en Europa hubo más de 50 millones de fallecimientos (Virgili 2012). Pero los efectos de tales acontecimientos no solo repercutieron en el deceso de millones de personas, sino dentro de la estructura misma de las

sociedades, moldeando nuevas formas de pensamientos y políticas que permitieron la continuidad de la vida social (2020). Adecuaciones que podrían ser consideradas modificaciones del proceso de socialización, que sirvieron como medidas para evitar enfermedades futuras. Dentro del aprendizaje cultural se pueden considerar nuevas formas de conducta, como las medidas de higiene.

Así es como hoy nuevamente las sociedades se encuentran no solo en constante lucha contra los efectos de salud que la pandemia derivada del covid-19 ha provocado, sino que además se ven envueltos en un proceso de transición de las formas de interacción y socialización (Matle, 2020). Los cambios representan escenarios donde la distancia física es la mejor medida para conservar la salud, al menos mientras la pandemia se mantenga en niveles altos de contagios y muertes. Por ello, la práctica interactiva que hace funcionar la estructura de las sociedades se encuentra basada en la comunicación en línea. Al respecto Mercado y Zaragoza (2011) describen, “El hombre es un animal práctico que debe adaptarse en todo momento a sus condiciones inmediatas, interpretando su contexto para construir opciones de conducta, que serán afirmadas o rechazadas en la acción futura” (p. 201).

De tal manera que las practicas sociales en la covidianidad, se realizan con la ayuda de los medios digitales, lo que ha incrementado el uso del internet y la comunicación del tipo mediática. Es de considerar también el avance progresivo de la tecnología, tomando en cuenta que tan solo en tres décadas las plataformas digitales han evolucionado de manera acelerada, con ello las distintas formas de relacionarse a distancia (De la Hera, 2020). Viéndolo desde este punto, nos encontramos ante un tipo de adaptación pragmática que se ha ido acelerando con el avance de la globalización (De León, 2019), en especial tras la pandemia.

Si realizamos un recuento, el proceso de interacción en línea que hoy se enmarca mayormente en las redes sociales, comenzó en la última década del siglo XX, una manera de interactuar que no contaba aun con elementos suficientes para compararse a la interacción presencial. Aplicaciones como Six Degrees de 1997 se empleaban bajo un esquema meramente escrito, el cual

limitaba de manera significativa la comprensión en el proceso de interacción (De León, 2019). Sin embargo, tan solo en unos años la llegada de plataformas como Facebook, en 2004, YouTube, en 2005 y WhatsApp, en 2009, entre otros, mostraban un salto dentro de la interacción digital en las nuevas redes sociales, (2019).

Es así como las constantes actualizaciones de las plataformas, la globalización y el crecimiento de los usuarios de internet, trajo consigo la conformación de enlaces a nivel mundial, rompiendo las limitaciones de la distancia, conectando personas de distintas culturas y formando grupos sociales digitales (Rizo, 2013). A su vez se, han ido forjando nuevos escenarios interactivos y formas en donde la personalidad de los individuos, se desarrollan como en la vida presencial.

Es de mencionar que los efectos globalizadores han tenido grandes alcances dentro de la estructura de las sociedades, en donde la rama educativa también se ha visto favorecida. Sobre todo, la educación en línea con el crecimiento del internet y la World Wide Web (WWW) a partir de los años noventa, y las tecnologías de la información y la comunicación TIC (Cázales et al., 2020). Aunque es de reconocer que el concepto de la educación a distancia no es nuevo como normalmente se cree, hoy en día es más conocida debido a su difusión. De tal forma que sus inicios se mostraron en México alrededor de los años 20 del siglo XX, a través del intercambio de información entre alumnos y profesores por medio del correo (UTEL, 2013). Sin embargo, su relevancia ha ido en ascenso a partir de contar con plataformas que conectan de manera más directa la comunicación vía al internet.

Lo anterior ha favorecido la interacción entre el alumnado y los docentes, llevando a contar con un enlace entre los actantes capaz de compartir información al instante, desarrollar clases en tiempo real o bien debatir o complementar datos sobre algún tema (2020). Herramientas como el correo electrónico, las redes sociales y salas de conferencia, como Zoom o Meet, han mostrado ser vías de comunicación viables dentro de la modalidad (Carro y Lima,

2022). Respecto al sistema educativo, se pueden mencionar plataformas como Google Classroom, un medio creado para simular de manera más eficaz la enseñanza, al generar una interacción simulada a la formación del tipo presencial (Cázales et al., 2020).

Estos avances van mostrando las bases de nuevas prácticas sociales que se perciben en los espacios digitales, una sociedad creada y recreada dentro de la red de internet, una forma de interacción similar a la vida presencial (Serrano, 2013). La manera en que se puede interactuar a distancia ha mejorado, ya que es posible comunicarse con los otros haciendo uso de medios auditivos, escritos y visuales, los cuales pueden ser no solo entre dos personas, sino también contemplan la interacción simultánea dentro de un grupo en tiempo real (2013).

Comunicarse ha sido posible gracias a que los escenarios digitales pueden asimilar en sí mismos parte de la estructura social. Al respecto resulta muy relevante mencionar lo dicho por Serrano (2013) que, aunque no exista un contacto directo, los actantes hacen uso de las experiencias adquiridas en las interacciones presenciales para direccionarlas en los encuentros digitales. Las mismas reglas de comportamiento se acentúan al expresarse de manera idónea al interlocutor con que realizan la interacción, un comportamiento que cambia dependiendo de quién interactúa (Ramos, 2010).

La adaptación del sí mismo que Goffman (1959) describe como papeles sociales, se emplea a la hora de interactuar según el escenario donde se desarrolla la interacción. La identidad física del individuo, y los distintos roles que se manejan en la vida presencial se trasladan a lo digital, aunque aún con ciertas limitaciones (León, 2021). Aquella imagen idealizada del individuo sigue mostrando la creación y recreación de distintos papeles, pero ahora dependen de los espacios en línea como escenario social.

Aunque la actuación idealizada de un individuo podría verse afectada por la falta de observación del escenario, del trasfondo escénico y otros actantes, los encuentros digitales de tipo visual (videollamadas), permiten entablar

conversaciones con mayores oportunidades, en el sentido de que se ajustan a todo tipo de interacción y permiten escenificar la práctica social, “para Goffman el sentido de la acción depende de las características de la situación interactiva y del contexto sociocultural en el que los individuos actúan” (Herrera y Soriano, 2004, p. 64).

En el contexto social de la covidianidad la comunicación en línea sigue moldeando el papel de las personas, así como el tipo de acciones que se pretenden reflejar a los demás. A manera de ejemplo, se puede describir una persona que realiza sus actividades como profesor en línea desde el hogar, el cual debe personificar su rol de docente a la hora de realizar sus labores, sea con sus alumnos, sus compañeros o superiores. En este caso, el tipo de actuación cambia según su escenario (Goffman, 1959), lo que no excluye a lo digital. Por lo que, siguiendo el mismo ejemplo, la actuación del mismo profesor puede mostrarse más relajada dentro de una sesión en donde interactúe con su familia o amigos, en donde su papel idealizado tendrá otro tipo de fachada.

Las actualizaciones en el terreno digital van permitiendo encuentros en donde los usuarios hacen uso de distintas herramientas para mejorar el entendimiento al interactuar. Mirándolo desde el punto de la interacción simbólica de Mead (1993), el avance tecnológico está haciendo mejorar el razonamiento, al procesar de manera más eficaz la simbología que se desprende de la interacción mediada. El escuchar a una persona en tiempo real y mirar los gestos que realiza a la hora comunicarse favorece el entendimiento, como en las videollamadas. Sin embargo, este proceso, aunque efectivo depende de la calidad de los servicios con lo que se cuenten, ya que los dispositivos llegan a fallar (al tener interferencia o un mal servicio telefónico o de red); o bien se ven condicionados por el servicio rentado (De León, 2019).

La realidad que se vive en la covidianidad muestra un panorama en donde la interacción de tipo impersonal juega un papel significativo, ya que cohabita con las relaciones presenciales (Serrano 2013). Los distintos dispositivos han llevado a la conformación de vidas digitales, un espacio artificial que va de la mano con la

realidad. La comunicación que se presenta a través de las redes conforma un medio capaz de recrear en cierta medida la interacción de las personas, mas no suplirla, en este entendido Rizo (2013) describe, “las comunidades virtuales son, desde esta perspectiva, una especie de copia de las comunidades reales” (p. 56).

Sin embargo, aunque las relaciones sociales se miren dentro de espacios en línea, la acción de interactuar se desprende de lo digital cuando los usuarios se desconectan de las redes para ser parte de la realidad. Podría parecer que este tipo de interacción es solo simulación, pero traspasa lo artificial al trastocar en cierta forma las relaciones que se dan en la realidad, ya que representa un intercambio de ideas reales entre personas reales (Llanos, 2014). De esta forma las plataformas digitales han hecho posible entablar conversaciones a distancia, trabajar desde casa o estudiar desde el hogar, favoreciendo en muchas medidas la vida de las personas (Matle, 2020).

En lo referente a la pandemia que se vive, las sociedades digitales han sido un medio que favorece la continuidad de la vida social ante el aislamiento. Ante tal situación Serrano (2013) describe que dentro de esta temática se pueden determinar efectos positivos como negativos. Esta forma de interacción refuerza las convivencias presenciales entre los actuantes, aunque esta situación ocurre cuando ya se tenía una relación social de manera presencial. Por el contrario, afirma “la comunicación online tiene más intensidad e inmediatez y es, en cierto modo, más adictiva que la presencial” (Serrano, 2013, p. 359), al abusar de los medios digitales. Lo anterior convierte a los cibernautas en personas aisladas que prefieren una identidad digital a la convivencia presencial, volviendo los lazos de interacción fríos y lineales (León, 2021).

Tras la pandemia, los lazos sociales se están respaldando en mayor grado de las redes digitales, lo que llevó a un incremento de usuarios y una aceleración de la innovación de las tecnologías. De tal manera que hubo un aumento del 1.9% de personas que hacen uso de internet de 2019 a 2020 (INEGI, 2021), la proporción es de manera creciente al considerar que en dos años aumentaron de 80.6

millones de usuarios en el 2018 (INEGI, 2020), a 84.1 millones para el 2020 (2021).

Al respecto hay quienes afirman que la importancia de conectarse a las redes sociales digitales ha llevado a mostrarse como una necesidad dentro de las distintas poblaciones del mundo (Morales y Ortiz, 2016). Llegando al punto de preferir contar con los medios para estar conectado, aunque no se tenga recursos ni para comer, “el impedimento económico queda limitado, los latinoamericanos prefieren estar conectados al mundo y comer una comida al día que invertir todo lo que tienen en sólo comer” (Latinobarómetro, 2011, p. 69). Si tomamos en cuenta que estas condiciones de vida se daban antes de la pandemia es notable darse cuenta de la importancia que tiene este estilo de vida hoy.

Es difícil decir si este proceso será permanente, pero al observar un cambio de vida tan radical, es posible inferir que este se volverá parte de lo cotidiano. El permanecer en aislamiento durante más de un año y vivir un año más de actividades mixtas influye dentro de los hábitos de la sociedad volviéndose parte de la rutina el conectarse en línea, “En México, el número de usuarios de redes sociales se mantiene en constante aumento, y se prevé que supere los 90 millones en 2023” (Statista, 2021). Lo anterior lleva a pensar que las formas de interacción se van intensificando dentro de las redes digitales, “Las principales actividades que realizan los usuarios de Internet en 2020 son comunicarse (93.8%), buscar información (91.0%) y acceder a redes sociales (89.0%)” (INEGI, 2021). Las cuales han ido rompiendo las barreras geográficas y creando comunidades globales (Rizo, 2013).

De esta manera la interacción mediada representa un intercambio intercultural, Serrano (2013) describe que la red representa un espacio de interacción socio étnico, un lugar que reafirma la personalidad individual (al reconocer y asimilar ideas o pensamientos como propios) y colectiva (al formar parte de una). Sin embargo, lo que podría representar un espacio de recreación que se mira como intercultural, creadora de diversas comunidades, en sí misma también refleja una ampliación geográfica de interacción.

Por otro lado, el autor también refiere que en ocasiones no existen lazos afectivos que vayan más allá de una pantalla, imágenes o un mensaje de texto (Serrano, 2013). Es decir, estas comunidades, aunque comparten ideas y formas de pensamiento colectivo, no tienen una relación estrecha, vínculos que refuercen la unión de grupo como cuando la interacción se da de manera presencial. Los lazos afectivos se perciben como superficiales al no tener un contacto directo con quien se interactúa. La interacción solo se presenta como un medio de intercambio de ideas, mas no como un componente que nutre los lazos sociales de los cuales depende la estructura social (León, 2021).

Aunque la interacción en línea sirve como peldaño de las relaciones sociales, se debe tomar en cuenta que tan solo es un complemento de la interacción social presencial. Si se observa desde el sector laboral, la distancia desfavorece la recreación de la vida social, al no compartir lazos afectivos con los compañeros, ni recrear espacios de convivencia social, así mismo tampoco se presenta ese refuerzo positivo en el trabajo (Matle, 2010).

En el caso de los estudiantes una situación similar ocurre, sobre todo en aquellos que aún no han rebasado la adolescencia, en donde sus prácticas dentro de espacios públicos como las escuelas, representan su mundo social. Esta situación se mira de importancia ya que durante la pandemia en México casi 33 millones de estudiantes de nivel básico dejaron de asistir a la escuela, de los cuales más de 14 millones corresponden a de educandos de nivel primaria y 4,789,664 de nivel preescolar (UNESCO, 2022). En el caso de los niños esta situación es de considerarse ya que la interacción social es casi nula, y como se ha mencionado esta etapa representa sus primeros acercamientos (Berger y Luckmann, 2001).

5.2 Educación en línea

Las medidas tomadas por el gobierno mexicano ante la contingencia llevaron a emplear la interacción a distancia. En lo referente a la educación se implementaron formas de suplir la educación presencial por una en línea. Esta medida ha confirmado la aplicación del programa *Aprende en casa* iniciado después de la suspensión de clases del 23 de marzo del 2020, y posteriormente *Aprende en casa II*, los cuales representaron proyectos basados en la exposición de clases virtuales (Cázales et al., 2020). Los programas se sustentaban en la aplicación de actividades divididas por grado y nivel educativo, apoyados en los medios de comunicación más comunes (televisión y radio), ya que, según INEGI (2020), 92.5% de hogares cuentan con televisor y un 56.4% acceso a internet. Una de las metas a cumplir con este proyecto era el atender al mayor número de estudiantes, sobre todo a los que estaban en condiciones de menor oportunidad.

Para quienes continúan su proceso de aprendizaje a través de los medios televisivos, la interacción se mira restringida, en el sentido que los niños centran su atención a un aparato no interactivo que, si bien puede apoyarlos visualmente con el fortalecimiento académico y social, no permite de manera practica la recreación de dicho aprendizaje, Navarrete et al, (2020) describe “no existe una interacción “real” con el alumno” (p. 151).

Aunque los programas de *Aprende en casa* pretendían evitar el rezago escolar, es de reconocer que representaron un proyecto experimental de alcance limitado. Especialmente porque cuenta con plataformas de poco atractivo visual, con contenidos adaptados de los libros de texto, en donde no hay manera de saber si los conocimientos necesarios han sido asimilados. Además de que no contaron con un medio de evaluar los resultados, ni motivar a los estudiantes, así mismo “no existe una interacción real con el alumno” (Cázales et al., 2020, p. 151). En este mismo sentido, tras un estudio realizado a 3 escuelas de la Ciudad de México, Espejel et al., (2021) describen “Los entornos de enseñanza-aprendizaje

no cuentan con condiciones mínimas para garantizar el crecimiento integral (físico, mental, emocional, social) de los educandos” (p. 281).

Pese a estos inconvenientes también es de reconocer que, como plataforma de aprendizaje, el programa *Aprende en casa* ha servido como espacio de aprovechamiento de las herramientas digitales para complementar la formación del estudiante. Al respecto se puede retomar el estudio de Sosa (2021), donde a través de un análisis de origen cualitativo se reveló que los educandos describen como positivas las clases en tanto a que han permitido aprovechar o mejorar sus capacidades digitales, volverse más autónomos, mejorar la organización de sus tiempos y aprender a investigar mejor.

De manera social Sosa (2021), describió que tras el estudio de las tres escuelas, los alumnos se ven más atentos a cumplir con las normas aun en confinamiento y pasar tiempo con su familia. Sin embargo, también hace hincapié en que lo que más extrañan es la interacción en la escuela, “los resultados muestran que lo que más extrañan los estudiantes es la posibilidad de socializar con sus compañeros y docentes” (p. 144). Aunque es de considerar estos resultados, se debe acentuar que el estudio se realizó a una población de entre 11 y 17 años, es decir de educación secundaria y media superior. De manera que, para los infantes de nivel primaria esta realidad podría cambiar, considerando que aun requieren del apoyo de los padres y no son autodidactas (Carro y Lima, 2022) y no todos cuentan con el nivel académico, ni los recursos informáticos, ni capacidades digitales requeridas.

Las acciones emprendidas en el sistema educativo también incluyen la aplicación de programas como la plataforma digital de la Fundación Carlos Slim: *Pruebat* plataforma que permitía repasar y aprender diversos temas en distintos niveles (Cázales et al., 2020). Sin embargo, la falta de difusión de la misma evitó el servir de gran impacto, así mismo se requería de un aprendizaje previo para poder hacer uso de los recursos de los cuales disponía. Por otro lado, se pedía realizar un registro para acceder al servicio. Es posible puede intuir que, al ser un

espacio del sector privado, aunque gratuito, representó un espacio de almacenamiento de datos de los usuarios, que posiblemente pueden ser usados con fines comerciales dentro de las lógicas mercantilistas de un capitalismo neoliberal en el que prima la maximización de ganancias por sobre las normas éticas, como se hace con otras plataformas como Facebook (De León 2019).

En la covidianidad, los medios a distancia han echado mano de todo tipo de canales comunicativos, como el televisivo, el escrito o el audiovisual, entre otros (CEPAL, 2020). Sin embargo, dentro de la rama educativa el esfuerzo de suplir las clases presenciales por clases en línea se mira reducido ante lo apresurado que fue su realización. Al respecto Cázales et al., (2020) describe “los sistemas abiertos y mixtos que hacen uso de las tecnologías y de la educación a distancia resultan insuficientes ante los requerimientos de formación actuales y futuros” (p. 165).

De manera que no se contaba con una preparación previa ante un fenómeno como el que se vive, en este sentido Cázales et al., (2020) describe:

La SEP se apoyó en la cobertura de los medios de comunicación, así como en la accesibilidad que brinda el uso de las TIC, pero tal como se mencionó previamente, al no contar con un sistema a distancia establecido para la educación básica inicial, ni con un proyecto previo para la implementación de un sistema educativo similar, y principalmente, por la premura con que se tomaron las medidas antes listadas, su impacto no ha sido el esperado, sobre todo porque no se tuvo en consideración los factores humanos, sociales, económicos y culturales primordiales para medir el impacto real de estas medidas. (p. 156)

El sistema educativo también incluyó la aplicación de clases digitales por medio de internet, acentuando un aprendizaje en línea parecido al que se lleva en la modalidad a distancia. En este sentido los estudios de Carro y Lima, (2022) en el Estado de Tlaxcala, describen: “En lo referente a las herramientas tecnológicas utilizadas para el desarrollo de clases a distancia, la más utilizada fue la red social digital WhatsApp con el 48%, seguido de la televisión educativa con el 23%” (p.

22). Es de mencionar que la aplicación del diseño en línea se minimizó y se empleó de manera diferenciada ante una serie de situaciones como la desigualdad económica o el analfabetismo digital (2022). También es de considerar otro tipo de vulnerabilidades que se suman a la brecha digital, como es el caso de la falta de equipos o servicios, o bien, no contar con equipos suficientes tanto en el hogar, como en las comunidades (Espejel et al., 2021). De la misma manera la importancia de ser autónomos a la hora de desempeñarse en sus labores (2021).

5.3 Brecha digital

Aunque los medios digitales han favorecido la continuidad de la vida en sociedad, también han acentuado las diferencias entre ella, sobre todo cuando se habla de condiciones económicas (Cázales et al., 2020). Aunque esta brecha se presenta alrededor de toda la república mexicana, es de considerar que esta condición se acentúa si tomamos en cuenta a las zonas rurales, la CEPAL (2020), describe “el 51,2% de niñas, niños y adolescentes que viven en zonas urbanas en América Latina reside en hogares con algún tipo de precariedad” (p. 13).

De manera que dentro de la covidianidad, para ser partícipe de la comunicación mediada, se requiere contar con un ingreso que permita tener el capital necesario para un dispositivo, sea celular, tableta o computadora, así como el recurso para pagar el servicio de internet. En el caso del sector educativo, se asume el hecho de que todos cuentan con los recursos, insumos que debe proveer el mismo usuario, sea alumno, padre de familia o docente. Sin embargo, en países como México donde la pobreza alcanza altos estándares, este tipo de adecuaciones puede resultar muy complicado. Mas aun si esta condición se compara en zonas urbanas y rurales. Al respecto según datos de la CEPAL (2020):

En 2016, según el promedio de 14 países de América Latina, alrededor de un 42% de las personas que viven en áreas urbanas tenían acceso a Internet en el hogar, en comparación con un 14% de aquellas que viven en áreas rurales. (p. 5).

La cita anterior lleva a pensar que tanto la vida digital como la interacción que en ella se desarrolla, se ve condicionada a quien pueda pagarla. La educación no es un derecho gratuito ante las desigualdades (Matle, 2020). De tal manera que tomando en cuenta los datos del INEGI (2020), es posible identificar esta brecha, en donde se reflejaron 84.1 millones de usuarios en el país para este año. Sin embargo, mientras que en los estados del centro y norte contemplaron más del 80 % de acceso, en los estados del sur quedaron por debajo del 60%. Por otro lado, el estudio de Espejel et al., (2021) revela que, dentro del sector escolar, los alumnos de las escuelas públicas adolecen de mayores vulnerabilidades económicas que las del sector privado.

Para aquellos que no cuentan con los medios y recursos necesarios la educación se ve restringida, de esta forma “Al menos una tercera parte de los niños en edad escolar de todo el mundo (un total de 463 millones) no tuvo acceso a la educación a distancia” (UNICEF, 2020). Al respecto, según datos tomados de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información de los Hogares (ENDUTIH) tan solo el 56.4% de la población cuenta con conexión a internet, (INEGI, 2020), lo que describe que cerca de la mitad de la población carecía de este servicio.

En el caso de los alumnos de primaria que requieren de este aprendizaje como la base de su proceso de socialización, representa un aprendizaje que se ve limitado o nulo, tanto académicamente como de forma social, “En México, 257,146 niñas, niños y adolescentes (1.08% de la población de entre 7 y 17 años) no tiene acceso a televisión (4.47%), a radio (54.72%), ni a internet (24.84%), por lo que no pueden estudiar a distancia” (UNICEF, 2020). Al respecto el economista Rafael de Hoyos comenta, “ante esta situación, en México ya se tiene un rezago de 10

millones de niños”, señalando, “10 millones de chavos en educación básica no se están beneficiando, porque no tiene las condiciones mínimas” (Infobae, 2021).

Por otro lado, es de reconocer lo relevante son las competencias digitales, las cuales se miran necesarias en la formación en línea. Sin embargo, en los niños de nivel primaria y en ocasiones en los mismos adultos, el uso de estas herramientas representa todo un reto. En este sentido Carro y Lima (2022) describen:

Las TIC y los medios de comunicación fueron de utilidad limitada en este periodo de inicio de confinamiento –y también en los momentos posteriores–ya que ni todos los docentes ni alumnos contaban con ellas, asociado a la falta de competencias digitales para su impacto, lo que derivó en agudizar las oportunidades educativas. (p. 24).

La eficacia de estos medios está estrechamente relacionada con el conocimiento de las personas para operarlos. En el caso aquellos infantes que apenas están aprendiendo a leer y escribir, “la alfabetización digital se presenta como un eje articulador para aquellas personas que carecen de acceso a las tecnologías digitales, donde las habilidades, destrezas son cada vez más necesarias para navegar por la autopista de la información digital” (Sandoval, 2021, p. 123).

Para aquellos niños de nivel primaria que sus capacidades y condiciones económicas no favorecen la continuidad de su formación, la interacción se reduce de manera significativa, no solo truncan sus estudios, sino que pierden las prácticas sociales necesarias (Berger y Luckmann, 2001). La CEPAL (2020) describe, “más allá del proceso de aprendizaje que se está tratando de impulsar a través de la educación a distancia— dificulta la socialización y la inclusión en general” (p. 7).

5.4 La socialización secundaria en nivel primaria

Los cambios efectuados tras la pandemia demuestran que la socialización secundaria en la covidianidad de los educandos de primaria se encuentra ante un rezago. Si bien las desigualdades antes mencionadas son reales, también es de reconocer que la edad juega un papel importante. Sobre todo, en aquellos pequeños que aún no cuentan con lazos sociales más allá de su familia (Cázales et al., 2020). La CEPAL (2020) describe, “Hay que tener en cuenta que los adolescentes tienen mayor acceso a Internet y a teléfonos celulares que los niños y niñas de enseñanza primaria” (p. 5). De tal manera, que la interacción en línea en aquellos que apenas inician su vida social es más complicada.

Aun cuando en el mejor de los casos cuenten con los medios necesarios para comunicarse con otras personas, la falta de escenarios sociales físicos reprime el aprendizaje, “la parte social juega un rol súper importante con los chiquitos [...] son competencias que tienen que ir creando para vivir después en sociedad” (Espejel, et al., 2021, p. 281). Al mantenerse alejados del ámbito presencial, los niños que se desarrollan a la distancia, al situarse en sus hogares se verán incapaces de relacionarse dentro del mundo social y posiblemente se volverán inseguros por estar bajo el resguardo o yugo constante de los padres (Llanos, 2014).

Por otro lado, el aprender en línea conlleva interpretar la simbología que se presenta en la interacción, de manera que es de considerar que los infantes pueden no entender con claridad la exposición de alguna idea (Ramos, 2010). Por demás está decir que, si los canales de comunicación y lenguaje pueden ser complicados para un adulto, en los niños quienes están en proceso de aprendizaje podría ser menos viable al no contar con la capacidad de razonamiento necesaria (Cázales et al., 2020).

En este mismo orden de ideas, los infantes que sí tienen acceso a los medios digitales y cuentan con las capacidades para recrear este tipo de interacción,

también podrían verse afectados. Aunque tengan una interacción recreativa en línea, las practicas siguen representando un distanciamiento, en donde el actor prevalece dentro de los espacios familiares (hogar), por lo que la recreación con sus iguales (otros niños) en distintos escenarios no está presente (Navarrete et al., 2020). En este sentido “las escuelas son un lugar fundamental para el apoyo emocional, el monitoreo de riesgos, la continuidad de los aprendizajes y el apoyo social y material para las y los estudiantes y sus familias”. (CEPAL, 2020. p. 14). Los efectos de no socializar se miran aún más alarmantes para aquellos niños donde la interacción con sus familiares es limitada, ya sea porque sus padres tienen otras ocupaciones o por la indiferencia ante el hecho de que son niños, (León, 2021).

Desde otro punto de vista el hogar representa un escenario distinto al escolar, por lo que las reglas y uso del espacio se percibe diferente, las normas cambian a las requeridas en el proceso socializador de las escuelas “El hacinamiento impide contar con un espacio adecuado para estudiar y descansar, lo que repercute en el desarrollo cognitivo en la infancia y las trayectorias laborales y de bienestar en la adultez”, (CEPAL, 2020, p. 14). De tal manera que en la interacción desde casa se imitan en su mayoría a las prácticas de aprendizaje académico, pero no a las actividades recreativas de las cuales depende en gran parte la socialización secundaria (Cázales et al, 2020).

La socialización en la educación en línea puede llegar a ser más compleja dentro del nivel primaria. Por un lado, porque la interacción entre los profesores y los alumnos pasa primeramente a través de los padres (al ser menores de edad y no ser autosuficientes), (Sandoval, 2021). También se pueden observar cuestiones en la que los padres se encuentran presentes a la hora de las tutorías, siendo que intervienen es las clases para darle las respuestas al niño o presionándolos (Espejel et al., 2021). Desde el punto de vista de Goffman (1959), esta situación podría generar interrupciones dentro del escenario educativo tanto para el alumno como para el docente, creando interrupciones en su rutina. Por otro lado, las reglas o normas de conducta que regulan su comportamiento en casa no

son las mismas que en los colegios. Tampoco responden ante el espacio donde interactúan, ya que no relacionan su casa como si fuera la escuela (Cázales et al., 2020).

Desde este punto de vista, estando en el hogar una persona puede liberarse medianamente de su papel social, ya que la práctica se realiza en un espacio que no requiere de forma estricta dicho comportamiento, o por lo menos, no de igual manera que al estar presente en un espacio público, (Goffman, 1959). Al respecto León (2021) describe que, en la interacción en línea, la falta de evidenciar aspectos que conforman una fachada social, en este caso el cuerpo presente y que es el vehículo que comunica, afecta el mantener el papel o rutina que se requiere. Por lo que el individuo puede relajarse tanto del rol que debe desempeñar como de las normas y reglas sociales y no lograr las impresiones que pretende proyectar a los demás al configurar sus formas de presentación mediante los repertorios simbólicos que le ofrece la comunicación mediada por un ordenador (Iturralde, 2016).

Dentro de la educación a distancia, los niños al estar en casa también pueden llevar a modificar el actuar al no sentirse cómodos, por desempeñarse en un lugar siendo observados (Llanos, 2014), o bien, por estar en un ambiente con problemas familiares, como la violencia intrafamiliar (CEPAL, 2020). En este sentido Espejel et al., (2021) revela casos de maltrato intrafamiliar, tanto físico como emocional “los PAC incrementaron la exposición de los alumnos a esta forma de violencia, aumentando su vulnerabilidad física en general y asociada al ámbito pedagógico en particular”, (refiriéndose como PAC al *Programa Aprende en Casa*), así mismo describe “Los alumnos están más expuestos a situaciones de violencia simbólica, por ejemplo, por las peleas de los padres” (p. 280).

Retomando el tema, el hogar no se presenta como un espacio específico para actividades que conlleven o contemplen la formalidad que se busca tener en un colegio. Desde el punto de vista dramaturgico de Goffman (1959), el rol de una persona depende en parte del medio escénico en que se desarrolla, de manera

que al no pertenecer este espacio a la rutina social que se realiza la actuación podría tener variaciones, en este sentido León (2021), describe “Muchas personas han adoptado su apariencia al entorno doméstico” (p. 210). Así mismo León describe que esta situación puede verse minimizada al contar con escenarios específicos que relacionan el entorno según la actividad que van a realizar, es decir, si un profesor realizara una clase puede adaptar un lugar que muestre aspectos según su rol de docente, como un escritorio o pizarrón. Desde este punto de vista, se podría inferir que en el caso de los alumnos a distancia un ambiente adecuado podría ayudar a identificar mejor su papel como estudiante.

Es de reconocer también que dentro del hogar el espacio que el niño identifica como su área para tomar sus clases, puede representar un multiescenario, tomando en cuenta que es el mismo lugar que ocupa como dormitorio, sitio de juegos o comedor, según sea el caso (Pla, 2020). Aunado a esto, es posible que comparta al mismo tiempo sus momentos de aprendizaje con algún otro miembro de la casa, como sus hermanos, que también realiza sus deberes escolares, o los padres que realizan sus actividades laborales, cotidianas o domésticas.

Por otro lado, al tener que sobrellevar sus estudios a través de una pantalla, como se hace con el programa del gobierno “Aprende en casa”, el proceso de socialización no se practica, no se forman lazos de comunicación con otros niños, ni grupos de interacción, ni se maneja el juego de roles entre niños y adultos (Cázales et al, 2020). Las herramientas en línea permiten la comunicación, pero tal vez no son capaces de cumplir con todas las funciones que requieren las escuelas presenciales a nivel primaria. No favorecen las relaciones que los niños tienen con otros individuos, ya sea dentro del salón de clases, con sus profesores, o bien, al realizar alguna actividad colectiva con sus compañeros (Pla, 2020).

En el caso de las plataformas digitales y redes sociales como medios educativos, el proceso de socialización secundaria en los niños se mira monótono, ya que solo ven una pantalla o en ocasiones a su profesor (en el mejor de los casos). Un tipo de interacción que es su mayoría suele ser asincrónica (Pla, 2020).

De la misma forma, el caso de seguir sus estudios por medio de mensajería, mediante aplicaciones como WhatsApp, Facebook o Messenger, las formas de interacción pasan a ser filtradas primeramente por la persona a cargo de los niños, “Las autoridades educativas transfirieron al hogar y a los padres y madres de manera unilateral la responsabilidad (sobre todo los de grados iniciales de educación básica)” (Carro y Lima, 2022, p. 4). En este caso, representan el papel de institutriz, por ello el aprendizaje esperado con las actividades puede no ser aprendido, ya que no se cuentan con la preparación adecuada (Cázales et al, 2020).

El proceso de aprendizaje social no puede ser transmitido por los padres de la misma forma que se presentan en los colegios, la formación de los infantes depende de cuan capaces sean los padres de sobrellevar el aprendizaje. Sin embargo, la realidad puede mostrar un panorama desalentador, “los padres se ven obligados a ser maestros de sus hijos en casa, pero una triste realidad en México es que pocos son los que dedican tiempo a realizar tareas con sus hijos o a reforzar los aprendizajes del día” (2020, p. 161)

Retomando la teoría del interaccionismo simbólico es posible asumir que, dentro del proceso de socialización, los niños a esta edad tendrán una nueva visión al relacionarse con los demás y con su entorno. La formación de su identidad tendrá el matiz que lleva a lo digital, ya que dentro de estos espacios la formación del yo también puede forjarse (León, 2021). Sin embargo, la apropiación de las ideas que conforman la idealización de su persona podrían ser una representación de un proceso socializador nuevo, que conlleva lo presencial con lo digital. De manera que el otro generalizado no se desarrollará como lo haría de forma presencial, debido a que el proceso de socialización se ve truncado (León, 2021).

De esta forma la construcción de habilidades sociales podría representar que los infantes atraviesan por una adaptación de aprender a socializar al ver interactuar a los demás a la distancia. Si su escenario de interacción comprende

un espacio donde el relacionarse con los otros se realiza de manera digital, podría ser esta la forma en la que los infantes interioricen parte de su manera de actuar socialmente (Serrano, 2013). En términos de Durkheim (1990) representarían una nueva adaptación de las normas morales, pero ahora en las plataformas digitales, aceptadas por el individuo de forma voluntaria a través del proceso de socialización

Es probable que la formación de los niños como miembros activos de la sociedad se vean limitados. Sin embargo, es de reconocer que nuevos canales de comunicación a distancia se encuentran aún en desarrollo y adaptación, este proceso está llevando a un nuevo tipo de interacción. Posiblemente a una socialización secundaria distinta a la conocida (ante la falta del encuentro físico), que a pesar de que la vida social se retome al término del confinamiento, este nuevo tipo de interacción permanecerá vigente.

CONCLUSIONES

La actual pandemia ha llevado a acentuar una nueva forma de interacción, al formar nuevos canales de comunicación y configurar un espacio simulado de la vida presencial (León, 2021). Dentro de la estructura social los efectos se miran como un objeto de estudio cultural, un pensamiento que concibe las relaciones sociales digitales como característica necesaria de la vida en pandemia.

Con relación a los cambios dentro de la interacción social durante la pandemia, las evidencias muestran que los lazos sociales se respaldaron bajo las redes digitales, lo que llevó a un incremento tanto de usuarios como del uso de los dispositivos de comunicación, un aumento e innovación de las tecnologías. Una modernización de las redes digitales y la digitalización de las interacciones sociales. Con ello la aceleración de nuevas formas de identidad digital, escenarios sociales dentro de plataformas en línea, una manera distinta de representar los papeles o rutinas, y el desarrollo de fachadas y roles sociales a través de una pantalla (León, 2021). Las herramientas digitales han fungido un papel preponderante en una vida social que se presenta como medianamente digital o, al menos, híbrida entre los ambientes presenciales y en línea.

De manera positiva es de reconocer que la forma de socializar a través de espacios digitales es cada vez más compleja. Los estudios demuestran que han permitido una conexión entre actores con mejores resultados, el uso de videollamadas o sesiones en línea son un ejemplo de ello, ya que ofrecen un encuentro interactivo visual y auditivo en tiempo real, un espacio en donde los actores pueden convivir un encuentro con mayor intercambio de ideas (Serrano, 2013). En este sentido los grupos sociales se siguen diferenciando en comunidades ante el tipo de información que interesa a cada usuario, un pensamiento compartido a través de mensajería escrita, llamadas, videollamadas, videos o imágenes, (Morales y Ortiz, 2016). La socialización se sigue reforzando

mediante la apropiación de ideas externas al usuario, configurando la identidad individual (Berger y Luckmann, 2001).

El avance en esta materia permite no solo el mantener comunicación con los otros, sino que también ha favorecido ámbitos más formales, como el laboral o educativo (Matle, 2020). No se quiere decir que las formas de interacción se presentan como en los encuentros presenciales, sin embargo, ofrecen en su mayoría alternativas donde los procesos sociales continúan medianamente.

Aunque las plataformas digitales ofrecen muchas bondades para sus usuarios, es también de reconocer que la interacción está condicionada a la innovación de la tecnología y las aplicaciones (Espejel et al., 2021). Pero los condicionamientos de la interacción en línea van más allá, uno de los hechos, es que la pandemia ha puesto de manifiesto las distintas brechas digitales que acompañan la interacción a distancia. De tal forma que la comunicación del tipo mediática acentúa las diferencias económicas de quiénes tienen el recurso y quiénes no.

En materia educativa como en otros sectores, las herramientas de comunicación en línea no llegan a todas las personas, ya sea por desigualdades económicas (Cázales et al., 2020), o porque la edad o los conocimientos en material digital juegan un papel importante para su uso (Sandoval, 2021). De tal manera es de mencionar que este medio aun no es capaz de ser usado por todo tipo de personas, en cuyo caso las personas más desfavorecidas son las que viven en zonas rurales o con alto índice de marginación (CEPAL, 2020).

Adicionalmente, el uso de plataformas en línea representa un riesgo en cuestiones de exposición de nuestros datos personales a la dinámica de lógicas mercantiles que ponen en peligro la integridad de los niños al ser usuarios de estas plataformas. Es posible percibir un creciente modo de captación mercantilista que, acompañado de la era digital, hace uso de las plataformas en línea para lucrar sin principios éticos con las nuevas formas de convivencia.

En cuanto a la pregunta de investigación y objetivos de este ensayo se puede acentuar que, si bien el distanciamiento ha llevado a interrumpir las prácticas sociales de los niños de nivel primaria, los condicionamientos para llevar sus clases en línea han intensificado los efectos. Autores como Cázales et al., (2020), o Carro y Lima (2022), describen que por la falta de conocimientos para operar las herramientas digitales o por no contar con ellas, el aprendizaje difícilmente se hizo presente.

Así mismo, se puede insistir que, en el caso de los estudiantes, este desajuste dentro de su formación representa un cambio de lo cotidiano por una forma de estudiar que se encuentra en un proceso experimental (Carro y Lima, 2022). La educación en línea como respuesta a la contingencia, comprende un escenario de la práctica mediática que ya ha afectado en México a más de 14 millones de educandos tan solo en nivel primaria (UNESCO, 2022). La importancia de esta situación recae en que la escuela es la institución formal encargada de preparar a los nuevos miembros de la sociedad (Llanos, 2014). Dentro de la covidianidad esta situación ha seguido siendo una constante, como lo describe Bedarracax (2021):

Como «institución del saber», la escuela ha seguido ocupando un lugar central: no solo, como lo vino a exponer la pandemia, en el engranaje de la sociedad capitalista, como necesario espacio de «cuidado» donde los niños y jóvenes pueden estar mientras sus padres trabajan, sino también como agencia de socialización y lugar privilegiado para la construcción subjetiva.
(p. 16)

De manera general tras la información recolectada se llegó a la conclusión de que, ante el distanciamiento, el aprendizaje se centró en el fortalecimiento de actividades mayormente académicas (Cázales et al., 2020). La escuela como espacio social de las relaciones humanas donde los niños asimilaban pautas de conducta que se asocian al pensamiento colectivo, han estado limitadas (2020), el refuerzo de estímulos sociales de interacción es mínimo (Sosa, 2021).

Es por ello que en relación a la premisa que se centra este ensayo, se puede describir que sí se observa una desarticulación en el proceso de socialización de los infantes. Este es un hecho que no solo afecta a los educandos de nivel primaria, aunque estos se vean más desfavorecidos (Carro y Lima, 2022). Ante el aislamiento los alumnos no refirman el compromiso que se tiene al estar en una institución educativa. Sobre todo, en los niños que cursan los primeros ciclos de enseñanza, debido a que aún no cuentan con las capacidades para desenvolverse en el medio social, y al verse en clases en línea no experimentan este saber, ni mucho menos lo refuerzan (Cázales et al, 2020).

Por otro lado, se reveló que en el caso de la escuela en línea la supervisión de un adulto era necesaria, ya que representa un encuentro digital entre niños y adultos, es decir el encuentro entre alumnos y profesores. Tomando en cuenta a los niños que están dentro del nivel de primaria y que apenas inician el proceso de aprendizaje de lectura y escritura, o aquellos que ya cuentan medianamente con este saber, pero requieren de ayuda adicional de los padres (Navarrete et al., 2020).

Dentro del proceso de interacción, así como de socialización se puede inferir que los niños son los más afectados en la covidianidad. Sus lazos comunicativos se ven condicionados por la edad, la cuestión económica, por el analfabetismo digital, por el servicio de internet y equipos, o bien, por los papas, hermanos o a aquellos quienes los cuidan (Cázales et al, 2020). La interacción familiar es la que predomina como lo cotidiano (Sosa, 2021). En este contexto, los niños pueden efectuar la comunicación digital, sin embargo, fuera de la educación en línea, el uso de ella puede llegar a ser poco habitual, en otros casos llegar a ser excesiva si no se regula (Serrano 2013).

Es debido a lo anterior que se piensa que, al realizar sus actividades desde casa, los niños no cubren con la experiencia social necesaria, en este caso cumplen medianamente con el rol de estudiantes (Cázales et al, 2020). Así mismo es de considerar que el hogar no está diseñado estructuralmente como una

escuela, no tienen un horario específico para realizar las actividades, ni mucho menos reglas que rijan el comportamiento de los niños como alumnos. Siguiendo el pensamiento de Goffman (1959), se podría decir que no cuentan con un escenario social para representar su papel de estudiantes.

La situación actual describe que dentro de la educación primaria se contempla un rezago considerable del aprendizaje (Infobae, 2021). De la misma manera el proceso de socialización también se ve afectado, tomando en cuenta que los aprendizajes escolares se pueden recuperar a medida que se continúa con la preparación académica (2021). Sin embargo, ante la falta de los procesos de socialización secundaria que se desarrollan en esta etapa, se puede llevar a formar grupos de futuros niños antisociales, aislados y sin la capacidad de trabajar de manera grupal, así mismo, se verían indiferentes a seguir reglas o cumplir con las normas (León, 2021).

Por otro lado, al sobrellevar una vida en aislamiento físico y en contacto con los medios digitales de forma masiva como las formas prioritarias de interactuar, puede llevar a los niños a asimilar el hecho de que la vida social se presentará en forma digital (Serrano, 2013). La socialización secundaria en los niños podría estar modificándose, o por lo menos en cuanto a que los infantes se desarrollan en nuevo ambiente social, el cual representa una vida que centra la mayor parte de su experiencia social a través de una pantalla. Si tomamos en cuenta las ideas de Giraldo y Ortiz (2009) "La construcción de las habilidades sociales se da por la interacción de variables personales, ambientales y culturales" (p. 29), podemos describir que la covidianidad refleja un cambio dentro del pensamiento y estructura cultural de las sociedades, integrando la interacción mediada como parte de lo cotidiano.

Pese a estas inconveniencias es de reconocer que la construcción de la vida social alcanza su desarrollo ahora también en el plano digital, cada persona se intenta ajustar a las condiciones dadas en la contingencia (Burgueño, 2020). La comunicación como un mecanismo social sigue y seguirá ayudado en parte a la

construcción de la vida en sociedad (Matle, 2020). Las fachadas sociales también siguen el mismo curso, en donde la participación de los actuantes sigue un papel generalizado y formalizado por la sociedad (León 2021).

Los efectos de la pandemia dentro de la interacción muestran escenarios donde algunas personas, en especial los jóvenes y niños no estén preparados para regresar a la vida presencial como se conocía, en especial los más pequeños, los cuales viven gran parte de su proceso de socialización desde casa (León, 2021). Sin embargo, es posible que los nuevos modelos de socialización vengan acompañados de una forma de interacción social que nutra la formación de los futuros individuos sociales.

Es posible que a raíz de las pruebas que se han dado tras la pandemia, los espacios digitales lleven a nuevas formas de sobrellevar las actividades sociales, en este caso, formalizar sectores y agentes públicos a través de plataformas en línea, como en el caso de espacios laborales o la educación de todo nivel a través de espacios digitales con una estructura más elaborada y no como programas de aprendizaje improvisado (Espejel et al., 2021).

La formación de la intercomunicación a distancia puesta en marcha décadas atrás, representa el peldaño para que la vida social se siga sustentando sin arriesgar la salud (Escobar, 2020). Aunque esta medida se plantea como transitoria es de reconocer que conforma el parteaguas de una nueva sociedad mayormente sujeta a la vida digital.

BIBLIOGRAFÍA

Ayón, Y. O. (s/f). La socialización de los estudiantes de enseñanza media superior y la influencia de los medios masivos de comunicación en su desempeño escolar: el caso de la escuela preparatoria Rubén Jaramillo de Mazatlán, Sinaloa, recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_07/ponencias/1459-F.pdf

Ballester, J. (2017). Lenguaje, representaciones e ideología en Durkheim y Volóshinov, recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4067/3477>

Bedacarratx, V. (2021). Seguimos educando... ¿pero... cómo? Reflexiones en torno a continuidades y rupturas en la vida escolar en tiempos de pandemia. *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*, p. 14.

Berger, P. y Luckmann, T. (2001). La construcción social de la realidad.

Burgueño, S. E. (2020). México: tiempo invertido en redes sociales durante la pandemia de COVID-19, recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1173702/tiempo-invertido-redes-sociales-mexico/>

Cárdenas, C. C. (2009). El enfoque sociológico de la educación: la escuela más allá del español y las matemáticas, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/340/34012024010.pdf>

Carro, O. L y Lima, G. J. (2022). Aprende en Casa. Experiencias de los actores educativos durante la pandemia en Tlaxcala, México, recuperado de <https://cpue.uv.mx/index.php/cpue/article/view/2787>

Cázales, Z. N., Granados, H. M., & Pérez, L. O. (2020). Políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al COVID-19. El caso de la educación básica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 50, p. 143-172, recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237025/27063237025.pdf>

Centro de Estudios en Salud y Sociedad (2020). Dossier Covid 19 impactos socioculturales de la pandemia, recuperado de https://www.colson.edu.mx/promocion/img/Dossier%20Covid19_Impactos%20socioculturales.pdf

CEPAL (2020). La educación en tiempos de la pandemia covid-19, recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf

De la Hera, C. (2020). Historia de las redes sociales: cómo nacieron y cuál fue su evolución, recuperado de <https://marketing4ecommerce.mx/historia-de-las-redes-sociales-evolucion/>

De León, M. (2019). Las redes sociales y el proceso de acumulación capitalista, p. 85-105, recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5350/535059263009/html/index.html>

Di Prieto, S. (2004). El concepto de socialización y la antinomia individuo/sociedad en Durkheim, pág. 95-117, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/269/26920306.pdf>

Durkheim, E. (1990). Educación y sociología, recuperado de http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Educaci%C3%B3n/Durkheim-%20Educaci%C3%B3n%20y%20Sociolog%C3%ADa-%20Cap%C3%ADtulo%201.pdf

El economista (2020). ¿Cuáles son las actividades esenciales que no pararan en la contingencia del covid-19? recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Cuales-son-las-actividades-esenciales-que-no-pararan-en-la-contingencia-del-Covid-19-20200331-0061.html>

El heraldo de México (2020). Aprende en casa 2 SEP: ¿para que sirven las tareas y por qué son importantes en la educación de los niños?, recuperado de <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/10/26/aprende-en-casa-sep-para-que-sirven-las-tareas-por-que-son-importantes-en-la-educacion-de-los-ninos-218780.html>

El universal. (2020). Cuarentena por coronavirus en México, todo lo que tienes que saber, recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-cuarentena-en-mexico-todo-lo-que-tienes-que-saber>

Escobar, C. (2020). Las transformaciones sociales en la vida cotidiana que trae consigo la pandemia del Coronavirus, recuperado de <https://www.uchile.cl/noticias/162122/las-transformaciones-sociales-del-coronavirus-en-la-vida-cotidiana>

Espejel, A. D., Flores, R. R., y Contreras, I. D. (2021). Brechas digitales y vulnerabilidad: educación primaria ante la contingencia del COVID-19, recuperado de https://www.researchgate.net/publication/354131848_Brechas_digitales_y_vulnerabilidad_educacion_primaria_ante_la_contingencia_por_la_covid-19

Federación de Enseñanza de CC.OO. Andalucía (2010). La comunicación y el lenguaje, recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7569.pdf>

Fernández, E. M. (2020). Sociología y ciencias sociales en tiempos de crisis pandémica, recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17113>

Fraga, E. (2016). Cuerpos naturales, cuerpos sociales. La socialización corporal según Erving Goffman, recuperado de <http://rdd.undav.edu.ar/pdfs/pr83/pr83.pdf>

Fundeú Guzmán Ariza, (2020). Covidianidad, neologismo valido, recuperado de <https://fundeu.do/covidianidad-neologismo-valido/>

Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción, recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602815000043>

García, M. R. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum académico*, 8(15), 78-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018964005>

Giraldo, G. O y Ortiz, C. S. (2009). Los ámbitos de interacción social en la formación de competencias laborales generales en los estudiantes de la básica secundaria de las instituciones educativas francisco José de Caldas de Supía y el llano de Marmato, p. 29-31, recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130319044331/Tesisomaira.pdf>

Goffman, E. (1991). El orden de la interacción, en Goffman, Erving, Los momentos y sus hombres, p. 173. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2013/02/Libro-Los-Momentos-y-Sus-Hombres.-E-Goffman.pdf>

Goffman, E. (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana, recuperado de https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/goffman_erving_la_presentacion_de_la_per.pdf

Herrera, G. M. y Soriano, M. R. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman, recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v73-herrea-soriano>

INEGI (2020) Estadísticas a propósito del día mundial del internet, recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eap_internet20.pdf

INEGI (2020). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2020/>

INEGI (2021). En México hay 84.1 millones de usuarios de internet y 88.2 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2020, recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf

INEGI (2021). En México somos 126 014 024 habitantes: censo de población y vivienda 2020, recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf

INEGI. (2021). INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación (ecovid-ed) 2020, recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf

Infobae, (2021). El otro golpe del COVID-19: Unos 10 millones de alumnos de educación básica presentarán rezago, recuperado de <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/06/21/el-otro-golpe-del-covid-19-unos-10-millones-de-alumnos-de-educacion-basica-presentaran-rezago/>

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/ Universidad Nacional Autónoma de México (2020). Educación y pandemia una revisión académica, recuperado de https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf

Iturralde, E. (2016). "Ser o no ser": los referentes temáticos en la configuración de identidades de un grupo de tuiteros de la Ciudad de Querétaro. En Anuario de la Investigación en Comunicación, 23. México, Coneicc, pp. 227-246.

Iturralde, E. (2018). El imaginario tecnocomunicacional del tuitero. Usuarios activos de Twitter en la ciudad de Querétaro. En Crovi, D. (Coordinador), Prácticas comunicativas en entornos digitales. México, UNAM, pp. 157-174.

Latinobarómetro (2011). Informe latinobarómetro 2011, recuperado de http://www.infoamerica.org/primera/lb_2011.pdf

León, E. (2021). Distanciamiento social una problemática en tiempos de COVID-19. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(1), p. 203-218, recuperado de

https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=La+virtualidad+como+espacio+de+interacci%C3%B3n+%C2%BFC%C3%B3mo+afectar%C3%A1n+la+pandemia+y+la+distancia+social+a+las+formas+de+comunicaci%C3%B3n%3F&btnG=#d=gs_cit&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3ACBOyUbcp0cEJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D1%26hl%3Des

Llanos, E. D. (2014). Socialización escolar, recuperado de <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10958/1/Socializacion%20escolar.pdf>

Lozano, A, M, (2006). La comunicación (visual) vista desde la Sociología. Una aproximación, recuperado de <http://www.cienciashumanasusb.mx/investigacion-fch/la-comunicacion-visual-vista-desde-la-sociologia-una-aproximacion/>

Marc, E., y Picard, D. (1992). La interacción social cultura, instituciones y comunicación, p. 17, recuperado de <http://usc2011.yolasite.com/resources/03%20MARC.pdf>

Matle, P, R. (2020). La virtualidad como espacio de interacción ¿Cómo afectarán la pandemia y la distancia social a las formas de comunicación?, recuperado de <https://www.academia.cl/comunicaciones/informativo/tema-de-la-semana-la-virtualidad-como-espacio-de-interaccion-como-afectaran-la-pandemia-y-la-distancia-social-a-las-formas-de-comunicacion>

Mead, G. H., & Mazía, F. (1993). *Espíritu, persona y sociedad*, recuperado de https://d1wqtxts1x7le7.cloudfront.net/63195163/Mead__G._H._-1973__1932_-_Espiritu__persona_y_sociedad20200504-119401-kunai2-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1648785377&Signature=coPpWlaxP28e0-vAsesVip18P41RDWIFqeY3s8VAUaXGdfHrez3xTkKANpmEtxfhjppGFTIZbJHt8tVph7aJ~afhTFvmj75yBEelt6ybWel-okx6KSKMkLZwAfp8yYmnisWN2v32Zd1UOMJL~N5-7gsmiAIGKnNoVYnNC0~18hoZxtp6sqGN8Mv3E29j1yaqoErtA1T0cmWOpvEuMBQOrQ~2CmNHgLxrO40kPlyqzUQWzIUzXmBe-ibxI-eyFGNiwrI8VzjPCfh9yUiqpWWWPln51-WYDQGqHn1xeENWnwXgBehX~hrEvVB9N5TKNV4zeoc~uGSyvvkIraAbXg9gw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Mendoza, M. A., y Zaragoza, C. L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67621192009.pdf>

Meraz, M. G. (2013). George Herbert Mead: sobre el gesto como inicio de la interacción social y el desarrollo de las interacciones sociales saludables. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 2(3), recuperado de <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ICSA/article/view/727>

Morales, S. M y Ortiz, M. M. (2016). Las interacciones sociales en el mundo virtual. Paradoja de la realidad contemporánea, recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3469>

Muñoz V. J. (2009). La importancia de la socialización en la educación actual, recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/JOSE%20MARIA_MUNOZ_1.pdf

NOTIPRESS. (2021). Mexicanos en redes sociales, cifras en aumento por pandemia de Covid-19, recuperado de <https://notipress.mx/tecnologia/mexicanos-redes-sociales-cifras-aumento-pandemia-covid19-6513>

Pla, S. (2020). La pandemia en la escuela, entre opresión y esperanza, recuperado de https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf

Pulido, S. (2018). La Gripe Española: la pandemia de 1918 que no comenzó en España, recuperado de <https://gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/>

Ramos, Y. (2010). Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet. Real academia española. (2021). Diccionario histórico de la lengua española, recuperado de <https://www.rae.es/dhle/covidianidad>

Rizo, G, M (2013) Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva, recuperado de <https://www.google.com/search?q=Comunicaci%C3%B3n+interpersonal+digital+y+nuevas+formas+de+comunidad.+Reflexiones+sobre+la+comunicaci%C3%B3n+pos-masiva&oq=Comunicaci%C3%B3n+interpersonal+digital+y+nuevas+formas+de+comunidad.+Reflexiones+sobre+la+comunicaci%C3%B3n+pos-masiva&aqs=chrome..69i57.1469j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Rizo, G. M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica, recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n33/02112175n33p45.pdf>

Saavedra, R. A. (2016). Marxismo y sociología hoy. *Revista de Ciencias Sociales*, p. 121-146, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15350006009.pdf>

Sandoval-Bravo, C. H. (2021). Alfabetización Digital como Puente de Exclusión Social Poscovid-19. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 11(1), 120-129, recuperado de <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/200>

SEP (2021). Boletín No. 155 Incluye educación mixta mecanismos diversos para continuar con el aprendizaje de las y los alumnos sin limitarse a internet, recuperado de <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-155-incluye-educacion-mixta-mecanismos-diversos-para-continuar-con-el-aprendizaje-de-las-y-los-alumnos-sin-limitarse-a-internet?idiom=es>

Serrano, P, J. (2013). Vidas conectadas: tecnología digital, interacción social e identidad, recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277673212_Vidas_conectadas_tecnologia_digital_interaccion_social_e_identidad

Sinkim y Becerra. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo de psicología social, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>

Smith, M. (2000). Educación, socialización política y cultura política: Algunas aproximaciones teóricas. *Perfiles educativos*, p. 76-97, recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982000000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Sosa, N. E. (2021). Percepciones de los estudiantes sobre la estrategia Aprende en Casa durante la pandemia COVID-19, recuperado de https://www.researchgate.net/publication/352007417_Percepciones_de_los_estudiantes_sobre_la_

estrategia_Aprende_en_Casa_durante_la_pandemia_COVID-19_Student%27s_Perception_about_Home_Learning_During_the_COVID-19_Pandemic

Statista (2021). Las redes sociales en México, recuperado de Las redes sociales en México – Datos estadísticos | Statista

Statista. (2020). Consumo promedio diario de algunas redes sociales, y sitios web antes y durante la pandemia de Covid19 en México, recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1173702/tiempo-invertido-redes-sociales-mexico/>

Statista. (2021). Número de estudiantes afectados por el cierre de escuelas durante la pandemia por COVID-19 en México en agosto de 2020, por nivel educativo, recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1196749/estudiantes-afectados-cierre-escuelas-covid-mexico-nivel-educativo/>

Suria, R. (2010). Socialización y desarrollo social. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14285/1/TEMA%20%20SOCIALIZACI%C3%93N%20Y%20DESARROLLO%20SOCIAL.pdf>

UNAM (2021). Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre el covid-19 en México, recuperado de <https://covid19.ciga.unam.mx/>

UNESCO (2022). Interrupción y respuesta educativa, recuperado de <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>

UNICEF (2020). Al menos una tercera parte de los niños en edad escolar de todo el mundo no tuvo acceso a educación a distancia durante el cierre de las escuelas por COVID-19, según un nuevo informe de UNICEF, recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/al-menos-una-tercera-parte-de-los-ni%C3%B1os-en-edad-escolar-de-todo-el-mundo-no-tuvo>

UTEL (2013). Historia de la educación en línea, recuperado de <https://utel.edu.mx/blog/estudia-en-linea/historia-de-la-educacion-en-linea/#:~:text=La%20historia%20de%20la%20educaci%C3%B3n,de%20cualquier%20edad%20y%20g%C3%A9nero.>

Virgili, A. (2012). La peste negra la epidemia más mortífera, recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280

Winkin, Y. (1991). Los momentos y sus hombres. *Barcelona, España. Ediciones Pidos*, recuperado de https://ddooss.org/libros/goffman_erving.pdf

Zimbrón, A. (2021). Mexicanos en redes sociales, cifras en aumento por pandemia de Covid-19, recuperado de <https://notipress.mx/tecnologia/mexicanos-redes-sociales-cifras-aumento-pandemia-covid19-6513>